

La España de Kant: algunos apuntes
Kant's Spain: some notes

A la memoria del filósofo Juan Luis Blanco de Sedas († 2002)

Juan Luis Fernández Vega
SCHFE, IASS/AIS
ORCID: 0000-0001-9197-2283

Índice

- 1. España como cacotipo europeo**
 - 1.1. Hispanofobia, racismo, teleología*
 - 1.2. Los franceses*
 - 1.3. Los escoceses y los alemanes*
- 2. Los árabes, españoles de Oriente**
 - 2.1. Lo bello, lo sublime y lo bueno*
 - 2.2. Honor y amor*
 - 2.3. Exageraciones religiosas*
 - 2.4. Canadienses, árabes, gitanos, hindúes*
 - 2.5. Lo gótico es grotesco*
 - 2.6. Extravagante melancólico: monacal y caballero*
- 3. Raza blanca y razón pura**
 - 3.1. Racismo kantiano y test español*
 - 3.2. La influencia de Francia*
 - 3.3. Blanco, negro, cobrizo, oliva*
 - 3.4. El concepto preciso de raza humana*
 - 3.5. La polémica Forster-Kant sobre la historia natural humana*
 - 3.6. El destino de las razas no blancas*
- 4. Los españoles, árabes de Occidente**
 - 4.1. Retrato antropológico-pragmático del español*
 - 4.2. El europeo moro*
 - 4.3. La vieja sangre oriental*
 - 4.4. Cigarros, siesta, flacos, ciegos, caballos...*
- 5. Conclusión: la España de Kant**

1. España como *cacotipo* europeo.

1.1. Hispanofobia, racismo, teleología.

Nuestro asunto en esta “Nota” no es la recepción de Kant en España, sino la recepción de España en Kant. Así conectamos su filosofía con dos debates de actualidad. En primer lugar, la revisión de esa porción de filosofía política de la historia llamada “hispanofobia”.¹ En segundo lugar, la reconsideración, desde esa hispanofobia, de cierto racismo implícito en las aparentemente universalistas teorías de Kant, cuestión que viene siendo objeto de apasionada discusión académica.² Puesto que Kant trató los “caracteres nacionales” y raciales, y en ambos casos citó a los españoles, ¿qué relación guarda la imagen kantiana de España con esa sombra general de racismo o, al menos, “nordeurocentrismo” en la Ilustración?³

Principal, aunque no exclusivamente, Kant supo de los españoles a través de los franceses; por el mismo conducto, principal y casi exclusivamente, los españoles supieron del filósofo regiomontano. Kant nunca tuvo experiencia directa de lo español. Si todo conocimiento comienza kantianamente con la experiencia (*Erfahrung*), la suya resultó problemática. Su España de biblioteca fue, mucho más que un país concreto, el arquetipo negativo de la modernidad: el *cacotipo* europeo, comparable a los despotismos orientales.⁴

El retrato que del país ibérico habían formulado autores como Voltaire y Montesquieu era negativo y distorsionador: esto determinó el concepto que un Kant joven, entre sus 20 y 40 años, se formó acerca de lo español. Kant

¹ Un examen reciente de la secular evolución de la imagen de España en el extranjero se hallará en José Varela Ortega (2019). La hispanofobia forma parte de conspicuos discursos actuales, tanto en España por organizaciones secesionistas, como en magistraturas de América, caso de los dos últimos presidentes de los Estados Unidos Mexicanos, Andrés López Obrador y Claudia Sheinbaum.

² Como ejemplo de actualidad, ver, de este mismo año, el comentario: (Kleingeld, 2024) También: Kleingeld, “The Development of Kant’s Cosmopolitanism” (Formosa, 2014, 64). También ver: (Valdez, 2022, 593-613); Elvira Basevich, “On Progress: The Role of Race in Kant’s Philosophy of History” (Serck-Hanssen, 2021, 1697-1706). Ansgar Lyssy, “Kant on the unity of human species” (Serck-Hanssen, 2021, 1171-1180). Sobre un contexto amplio de época, ver (Gissis, 2011, 41-103). Ver infra sección 3, con más referencias al debate sobre los *Rassenschriften* de Kant. Asimismo, ha habido en España creciente interés tanto en las teorías raciales y filosófico-históricas de Kant, como en la traducción de parte de los apuntes de sus lecciones sobre antropología. En el primer caso destaca Nuria Sánchez Madrid, tanto con artículos de análisis como en la traducción y presentación del ensayo sobre el uso de principios teleológicos; en el segundo, Manuel Sánchez Rodríguez con la edición de los fragmentos antropológicos, orientada a la estética y, mucho antes, Roberto Rodríguez Aramayo en los apuntes de Mrongovius.

³ Salvo indicación expresa de otra referencia, o complementándola en algunos casos, citaremos las obras de Kant según la *Akademie-Ausgabe*: “AA”, volumen en romanos, página.

⁴ *Kakós*, en griego: malo, malvado, dañino. A finales de 1764 Kant rechazó la invitación a convertirse en profesor de poesía en la Universidad de Berlín, ya que prefería enseñar lógica y metafísica. En 1766 aceptó por motivos económicos un empleo en la *Schlossbibliothek* de Königsberg o “biblioteca de palacio”, donde trabajó hasta 1772 (Kuehn, 2024, 242-243).

tenía acceso a estas obras no solo en francés o inglés,⁵ sino que tanto Voltaire como Montesquieu fueron tempranamente traducidos al alemán. Además, entre 1750 y 1753 Voltaire vivió en Prusia al servicio del rey Federico el Grande, y en Berlín publica el primer texto de su obra *El siglo de Luis XIV*, donde España ocupa no pequeño lugar.⁶ Dicho monarca es clave en el cambio de mentalidad francesa hacia España: hasta entonces, la temían; desde entonces, la desdeñan. Los ilustrados franceses convirtieron la estereotipada España de los Austrias en el contramodelo de la sociedad universal que perseguían; también delataban su secreto temor, al constatar, tras la Guerra de Sucesión, la compatibilidad de Borbón e Inquisición. La antipatía aumentó en la Revolución Francesa⁷ y acabó inspirando el fatal desprecio de Napoleón por España. Su proclama de Bayona lo dejaba claro: mirad, españoles, a lo que habéis llegado. Ese *voyez ce que vous êtes devenus*⁸ resumió con lacónica arenga décadas de desprestigio francés de la

⁵ Durante sus años de preceptor particular (*Hofmeister*), Kant trató a familias de exiliados hugonotes en Prusia y por tanto tuvo oportunidad sobrada para practicar su francés, aunque puede que no llegase a hablarlo con fluidez (Kuehn, 2024, 157-158).

⁶ Las *Lettres persanes* habían sido publicadas en Colonia en 1720 por Pierre Marteau y al año siguiente en Amsterdam por Pierre Brunel. Las *Considérations sur les causes de la grandeur des Romains et de leur décadence*, anónimamente en la misma ciudad holandesa por Jacques Desbordes en 1734. *De l'esprit des loix* se publicó en Ginebra en 1748 por Barillot. En alemán, Montesquieu (Charles Louis de Secondat, barón de), *Des Herrn von Montesquieu Werk von den Gesetzen, oder von der Verhältniß, welche die Gesetze zu jeder Regimentsverfassung, den Sitten, dem Landstriche, der Religion, der Handlung u.s.f. haben sollen: Wozu der Verfasser neue Untersuchungen, die römischen Gesetze wegen der Erbfolge, die französischen Gesetze und die Lehngesetze betreffend, gefüget hat. Erster, Zweiter, und Dritter Bände* (Frankfurt und Leipzig, V.n.e., 1753). *Des Herrn Montesquiou Persianische Briefe* (Frankfurt und Leipzig, Christian Ludwig Hagedorn, 1759). *Versuch über den Geschmack in den Werken der Natur und der Kunst* (Straßburg, J. G. Bauer, 1762), traducción del fragmentario *Essai sur le goût dans les choses de la nature et de l'art*, publicado póstumo en 1757. Montesquieu, *Briefe des Herrn Montesquieu an verschiedene Freunde in Italien* (Leipzig, Siegfried Lieberecht Crusius, 1768). Montesquieu, *Des Herrn von Montesquieu Werk vom Geist der Gesetze. Band 1, 2, 3 und 4* (Altenburg, Richter, 1782). Voltaire, *Kommentar über Montesquiueus Werk von den Gesetzen* (Berlin, Joachim Pauli, 1780). *Essai sur l'histoire générale et sur les mœurs et l'esprit des nations depuis Charlemagne jusqu'à nos jours* (Ginebra, Cramer, 1756), con sucesivas ediciones. En la década de 1780 las obras completas de Voltaire estaban apareciendo en traducción alemana. Un clásico sobre la influencia francesa en Kant es Jean Ferrari, *Les sources françaises de la philosophie de Kant* (Paris, Klincksieck, 1979), con un apéndice que detalla citas directas por Kant.

⁷ Durante la llamada Guerra de la Convención (1793-1795), los franceses, que habían invadido el norte de España, se apoderaron de gran cantidad de ganado lanar, caballo y vacuno. Se sentían con derecho a ello porque los españoles “siendo esclavos, quieren seguir siéndolo”, por lo cual no merecían sino “ser pasados por la punta de la bayoneta”, como si fueran traidores del interior francés (Bertaud, 1973, 554). Nuestra traducción.

⁸ Napoleón Ier, *Proclamation aux Espagnols, Bayonne, 25 mai 1808*: “Espagnols, après une longue agonie, votre nation périssait. J'ai vu vos maux ; je vais y porter remède. Votre grandeur, votre puissance fait partie de la mienne. (...) Espagnols, souvenez-vous de ce qu'ont été vos pères ; voyez ce que vous êtes devenus. La faute n'en est pas à vous, mais à la mauvaise administration qui vous a régis.” *Moniteur*, 18 juin 1808. [“Españoles, después de una larga agonía vuestra nación perecía. He visto vuestros males y voy a remediarlos. Vuestra grandeza, vuestra potencia, son parte de la mía. (...) Españoles: recordad lo que han sido vuestros padres; ved en qué os habéis convertido. El fallo no es vuestro, sino de la mala administración que os ha regido”. Nuestra traducción.

imagen española. Arrastrada por Francia de 1700 a 1808, España era además denigrada por ella, tras una continuada campaña de los publicistas ilustrados, que atacaban a su propio tradicionalismo censurando el de España. Además de hostilidad vecinal e ideológica hubo, pues, un uso vicario de la imagen de España en la política *interior* francesa.⁹ Se combatía tanto al rival geopolítico como al cacotipo ideológico.

Kant adquirió, en consecuencia, con sus vastas lecturas de iluministas franceses, una idea bastante clara, distinta y, sin embargo, deformada, sobre los españoles. Y esto ya desde obras precríticas, como las *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y de lo sublime*. Esto será complementado y desarrollado a través de sus numerosos cursos sobre geografía física y sobre antropología (Olcina, 2014, 119-162).¹⁰ El interés de Kant por la descripción de los pueblos fue una constante en su pensamiento, también durante el periodo de las 'críticas'. Razón pura, razón práctica y facultad de juzgar fueron de la mano de la antropología empírica y de la filosofía de la historia.

1.2. Los franceses.

Los reproches franceses, y europeos en general, a la España imperial se resumían casi por completo en tres palabras: Inquisición, Indias y Flandes. Representaban el despotismo, la mala administración, la crueldad y la intolerancia. Durante la tierna infancia de Kant, en torno a 1727, escribe Montesquieu sus *Consideraciones sobre las riquezas de España*, cuyo título primitivo había sido *De la principal causa de la decadencia de España*. Sus alusiones a lo español serán frecuentes en sus obras principales y en publicaciones menores o misceláneas. Si el barón reconoce al español-tipo la honestidad moral y la buena fe comercial, también le achaca graves defectos: pereza e ignorancia, devoción supersticiosa, una gravedad ridícula, concepto exagerado del honor, crueldad natural relacionada con el clima, desprecio de lo extranjero, gusto por las fanfarronadas (rodomontades), violencia del amor y los celos (por el calor del país), aunque también respeto caballeresco por las mujeres (Barrière, 1947, 299-310).¹¹ En literatura, España comparte con Italia el pecado de la exageración. Montesquieu analizaba en detalle, de manera crítica, las políticas económica, religiosa y colonial españolas. Así, sentencia:

⁹ Como recordaba un traductor español del discurso de Rousseau sobre las artes y las ciencias, Edmundo González-Blanco: "Voltaire tuvo que sufrir el destierro, Diderot estuvo encerrado en el Fuerte del Obispo, y el mismo Rousseau vio pendiente sobre su cabeza una orden de encarcelamiento" (Rousseau, 1915, 171).

¹⁰ Kant enseñaba geografía en los semestres de verano; en los de invierno impartió frecuentemente antropología. Estos contenidos contrastan con los escritos abstractos de crítica de la metafísica y de una filosofía del sujeto trascendental. La dialéctica entre unos y otros ya fue intuida en 1961 por Michel Foucault (2010, 78ss).

¹¹ Barrière percibe lo mucho que ocupan los pensamientos sobre España en toda clase de escritos del barón. Más recientemente, se ha destacado la intensidad con que los ilustrados franceses arremeten contra España (Matthey, 2008, 413-430).

He oído muchas veces deplorar la ceguera del Consejo de Francisco I por rechazar a Cristóbal Colón, quien se dirigió antes a Francia para hacer de ella la dueña de todos los tesoros de las Indias. Desde luego, a veces se hacen por estupidez cosas muy sabias, y la actual situación de España debería en verdad consolarnos (Montesquieu, 2018, 12).¹²

Indudablemente, su gran autoridad intelectual creó opinión pública de alcance europeo. Lo llamativo es que, como Kant, Montesquieu no estuvo jamás en España, en su caso con mínima excusa, por ser aquitano. En cambio, emprendió viajes por Alemania, Holanda, Austria, Hungría, Italia e Inglaterra durante cuatro años. Decía D'Alembert que, de ese periplo, Montesquieu concluyó que Alemania se había hecho para viajar por ella, Italia para una estancia temporal, Inglaterra para pensar y Francia para vivir (Laboulaye, 1876, 5). España no figuraba. Sin embargo, el barón incluye ampliamente a España en *Del espíritu de las leyes*, de donde surge una imagen muy desfavorable del país. España es a la vez ejemplo de monarquía que termina en despotismo y de malas prácticas, ineficientes, de gobierno de un Estado. Déficits en la moralidad-religiosidad y déficits científico-técnicos aparecían en Montesquieu como las causas de la caída de España (Barrera, 2013).

Incluso en discusiones técnicas, surge en *Del espíritu de las leyes* la vena hispanofóbica. Por ejemplo, recomienda Montesquieu que un estado monárquico sea “de mediana extensión”; porque, si pequeño, tiende a formar una república y, si grande, los príncipes se sentirán lejanos de poder central y libres para no coordinarse con él. La extensión solo se conservaría mediante un poder central despótico. Parecería que el caso de España, un imperio extenso, va contra esta observación, pero Montesquieu replica que, más bien, confirma la regla:

Para conservar América hace lo que ni siquiera hizo el despotismo: destruyó a sus habitantes. Para conservar sus colonias tuvo que ponerlas bajo la dependencia de su propia subsistencia. Trató de implantar el despotismo en los Países Bajos y, en cuanto lo abandonó, sus dificultades aumentaron. (...) No se mantuvo en Italia más que a fuerza de enriquecerla y de arruinarse, pues los que hubieran querido deshacerse del rey de España no eran capaces de renunciar a su dinero (Montesquieu, 1987, 88-89).

Por lo que se refiere a las Indias, Montesquieu también emprende, en sus *Consideraciones sobre la monarquía universal*, una detallada crítica del uso de los metales americanos por la corona española, y la mala gestión del recurso. Entre sus muchas observaciones, una muy sentenciosa: lo único que consigue el rey de España con la aduana de Cádiz es “ser un particular muy rico en un país muy pobre”, es decir, el monarca era independiente de la buena o mala fortuna de su propio reino, y los recursos pasaban del estado a los extranjeros. El barón cita en su apoyo una estadística comercial: de los 50 millones en mercancías que iban cada año a Indias, España solo proporcionaba 2 millones y medio (Montesquieu, 1891, 26-27).

¹² En la misma línea temática, Véron Duverger (1755).

En cuanto a la Inquisición, uno de los capítulos en *Del espíritu de las leyes* se titula “Humilde exhortación a los inquisidores de España y Portugal”. Fingiéndose una carta de un judío que se queja del auto de fe en que se quemó a una hebrea lisboeta de 18 años, Montesquieu desarrolla en boca ajena una patética argumentación:

Tenemos que advertiros una cosa: si en la posteridad alguien se atreve a decir que en el siglo en que vivimos los pueblos de Europa están civilizados, se os citará como prueba de que eran bárbaros; la idea que se tendrá de vosotros será tal, que infamará vuestro siglo y acarreará el odio sobre todos vuestros contemporáneos (Montesquieu, 1987, 321).

Esto no hacía sino desarrollar con más vigor algunas críticas expresadas por los corresponsales de las celeberrimas *Cartas persas*. Allí se lee, por ejemplo:

Entendimiento sano y clara razón se encuentra en los españoles, mas no se busque en sus libros. Véase una de sus bibliotecas; novelas a un lado y escolásticos a otro; cualquiera diría que ha hecho ambas partes y reunido el todo un enemigo secreto de la razón humana. El único buen libro que tienen es el que ha hecho ver lo ridículos que eran todos los demás (Montesquieu, 1821, I, 258-259).

O también en otra carta persa:

Hoy, como el primer día, está resintiéndose la España de la expulsión de los moriscos y, en vez de llenarse el hueco que han dejado, se hace cada día mayor. Desde que los españoles, habiendo asolado la América, exterminaron a sus antiguos moradores, sustituyéndose en su lugar, no han podido repoblarla, y muy al contrario, por una fatalidad, que pudiera más bien llamarse justicia de Dios, se destruyen los destructores a sí propios, y se consumen todos los días. (...) Me atrevo a decir que en vez de que pasaran los españoles a las Indias, convendría hacer que pasaran los indios y los mestizos a España, convendría restituir a esta monarquía todos sus pueblos dispersos; y con tal que conservara solo la mitad de sus vastas colonias, sería la más formidable potencia de Europa (Montesquieu, 1821, II, 124-126).

Esta es solamente una mínima muestra de lo que, obra tras obra, el barón va configurando ácidamente sobre España ante el público occidental. Las *Cartas persas* afirman caracteres españoles que luego reiterará Kant, como la gravedad, la exageración, el fanatismo religioso (los españoles que no son quemados por la Inquisición, se burla Montesquieu, son tan devotos de ella, “que fuera cargo de conciencia quitársela” (Montesquieu, 1821, I, 258) y curiosidades estéticas, como llevar anteojos para dar impresión de sabio, o la pasión por los grandes bigotes. Así, la indignación del ilustrado encontraba tres salidas literarias: el discurso *racional-moralizante* de reproche; el discurso *racional-técnico* descalificante; y el discurso *satírico-burlesco* sobre un extraviado. España era o deplorable o chapucera o grotesca.

Pero no se trataba solo de Montesquieu, sino además de Voltaire. En 1751, tenemos un Kant mozo de 27 años, que, tras la súbita muerte de su padre, se gana la vida como profesor particular para pudientes de Prusia oriental. Voltaire publica ese año en Berlín, con el pseudónimo de Monsieur du Fresne de Francheville, *El siglo de Luis XIV*, obra que, entre otras cosas, retrata el ascenso de Francia y su toma de control dinástico sobre una

decadente España (para Montesquieu, España había sido un “país en tutela” desde el fracaso de Olivares). En 1757, Voltaire publica en Suiza el que será su célebre *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones, y sobre los principales hechos de la historia desde Carlomagno hasta Luis XIII*, donde lo español se presenta bajo una luz harto negativa. En particular, haciéndose eco del obispo Las Casas, Voltaire critica acerbamente la conquista española de América, “Esa mezcla de grandeza y de crueldad asombra e indigna. Demasiados horrores deshonran las grandes acciones de los vencedores de la América”,¹³ así como el impacto de la Inquisición:

Pero no fue sino tras la conquista de Granada cuando ella desplegó en España esta fuerza y este rigor que jamás habían tenido los tribunales ordinarios. Es preciso que el genio de los españoles tuviera entonces algo de más austero y más despiadado que el de otras naciones. Se ve en las crueldades reflejadas con las que inundaron pronto el nuevo mundo. Se ve sobre todo aquí por el exceso de atrocidad que observan en el ejercicio de una jurisdicción, cuyos inventores, los italianos, aplicaban con mucha más dulzura. Los Papas habían erigido estos tribunales por política, y los inquisidores españoles les añadieron la barbarie (Voltaire, 1757, 163-164).

Por mencionar un último apunte significativo en la temática inquisitorial, citemos el glorioso contenido escrito por Voltaire para la voz “Aranda” del *Diccionario filosófico*, que concluía con la exhortación “Bendigamos al conde de Aranda” (“Bénissons le comte d’Aranda”), quien “ha comenzado a cortar las cabezas de la hidra de la Inquisición. Era bien justo que un español librase a la tierra de ese monstruo, pues un español lo había hecho nacer.” (Voltaire, 1786, I, 483). Y en su *Ensayo sobre la poesía épica*, redactado primero en inglés en 1726 y que dedicó un capítulo a Alonso de Ercilla, Voltaire había trazado también un esquema caracterológico de los pueblos:

Reconoceréis a un italiano, a un francés, a un inglés, a un español por su estilo, como por los rasgos de su rostro, su pronunciación, sus maneras. La dulzura y blandura de la lengua italiana se insinúa en el genio de sus autores. La pompa de las palabras, las metáforas, un estilo majestuoso son, generalmente hablando y a mi parecer, el carácter de los escritores españoles. La fuerza, la energía, la dureza son más particulares de los ingleses. (...) Los franceses tienen para sí la claridad, la exactitud, la elegancia.¹⁴

A estos dos grandes clásicos franceses agreguemos enciclopedistas de la centuria, como el geógrafo Nicolas Masson de Morvilliers que lanzará la famosa pregunta retórica en la *Encyclopédie méthodique* (1782): “¿Qué se debe a España? Desde hace dos siglos, desde hace cuatro, desde hace seis, ¿qué ha hecho por Europa?”. La cuestión originó, en el tiempo de lanzamiento de la *Crítica de la razón pura*, una polémica continental; la réplica de Cavanilles a Masson se publicó en 1785 en Berlín.¹⁵ Pero ya tres décadas antes, en la propia *Enciclopedia* de Diderot y D’Alembert, había

¹³ “Ce mélange de grandeur et de cruauté étonne et indigne. Trop d’horreurs déshonorent les grandes actions des vainqueurs de l’Amérique” (Voltaire, 1757, 249). Traducciones nuestras.

¹⁴ Voltaire 1786, 338). Traducciones nuestras. Voltaire descalifica los elogios de Cervantes a Ercilla por considerarlos ejemplo de “patriotismo ciego”.

¹⁵ El texto alemán era una versión del texto francés publicado en 1784.

redactado el caballero Louis de Jaucourt la entrada “Espagne”. En dicha enciclopedia, “Espagne” aparece 2.739 veces, “espagnols” 778 y “espagnoles”, 47 (Etienvre, 2002, 161-180). Jaucourt muestra que tanto para él como para Montesquieu la *Historia de España* de Juan de Mariana había sido fuente habitual, aunque el barón tenía muchas otras (Flechniakoska, 1956, 167-191).¹⁶ Jaucourt es influido también por autores menos extremistas en el juicio sobre España, como Vayrac;¹⁷ pero esto no pudo vencer al prestigio abrumador de Montesquieu y Voltaire. Así, tras un sumario perfil desfavorable de la sucesión de monarcas Austrias españoles, la *Encyclopedie* diderotiana enunciaba:

En fin, la Inquisición, los monjes, el orgullo ocioso de los habitantes, han hecho pasar a otras manos las riquezas del Nuevo Mundo. Así este hermoso reino, que otrora inspiró tanto terror a Europa, ha caído gradualmente en una decadencia de la que mucho le costará levantarse (Diderot / D’Alembert, 1755, V, 953).¹⁸

Además, la historia americana del abate francés Raynal, llena de prejuicio antiespañol e inexactitudes, registró veinte ediciones oficiales en un periodo de treinta años a partir de 1770. Hasta el propio Thomas Paine se quejará desde América del Norte por los errores de Raynal. Pero el éxito editorial fue inapelable (Raynal, 1770).¹⁹

Ya en uno de los autores favoritos de Kant, Rousseau, se reitera una expresión francesa que se había hecho muy corriente en el siglo XVIII: construirse un “castillo en España” (“château en Espagne”) como metáfora de la imaginación quimérica (Rousseau, 1872, 21, 29, 36, 141, 153). Este autor es más sutil en sus críticas, pero no menos contundente. Al mencionar en las *Confesiones* a un “vizcaíno” (de “Ascoytia”) que ha conocido en Venecia, escribe:

(...) Altuna era uno de esos raros hombres que solo España produce, y demasiado poco para su gloria. No tenía esas violentas pasiones nacionales comunes de su país; la idea de venganza no podía entrar en su espíritu más de lo que podía el deseo en su corazón.²⁰

El español, incluso cuando es representado, como en este caso, en una noble actitud, aparece como deficitario en corazón, en amor. Sin embargo,

¹⁶ Este autor atribuye a Montesquieu una “piedad sin lágrimas” por España y destaca fuentes propiamente españolas, como Las Casas (traducido por Morvan de Bellegarde), Gracián, Quevedo o el obispo Ángel Manrique.

¹⁷ Ya en el subtítulo se aprecia una cierta benevolencia, al hablar de “l’Établissement de la Monarchie, ses Révolutions, sa Décadence, son Rétablissement & les Accroissements” (Vayrac, 1718). Traducimos: “el establecimiento de la monarquía, sus revoluciones, su decadencia, su restablecimiento y los crecimientos”.

¹⁸ Sobre Diderot, ver Roberto R. Aramayo, “La plausible impronta (política) de Diderot en Kant.” *Ideas y Valores* 66, n.163 (2017), 13-37.

¹⁹ La obra de Raynal (1770) pasó pronto al alemán como Raynal, *Philosophische und politische Geschichte der europäischen Handlung und Pflanzörter in benden Indien. Erster Theil* (Copenhagen und Leipzig, Heineck und Faber, 1774).

²⁰ “Ignacio Emmanuel de Altuna étoit un de ces hommes rares que l’Espagne seule produit et dont elle produit trop peu pour sa gloire. Il n’avoit pas ces violentes passions nationales communes dans son pays; l’idée de la vengeance ne pouvoit pas plus entrer dans son esprit que le désir dans son coeur” (Rousseau, 1872, 169). La traducción es nuestra.

Rousseau no desdeñaba tanto a España como para excluirla de la asociación de 19 estados europeos que debía asegurar su Proyecto de Paz Universal: el rey de España está incluido en la Dieta confederal junto con los de Francia, Inglaterra, Rusia, Prusia, Suecia, Dinamarca, Portugal, Polonia, Nápoles y Cerdeña, entre otros soberanos (Ibid., 613). En Rousseau se ve cómo la “libertad común” se vincula a la derrota de la pretensión de la casa de Austria, desde Carlos V, de establecer la “monarquía universal”. Incluso el Papa mismo se sentía ya “fatigado de la tyrannie espagnole” (Ibid., 622-623).

1.2. Los escoceses y los alemanes.

Kant tenía también a su disposición la literatura inglesa, o mejor dicho escocesa, sobre lo español: desde las valoraciones de Francis Bacon sobre el imperio de Felipe III y sobre la diferencia entre europeos septentrionales y meridionales, hasta las menciones en el ensayo de David Hume *Sobre los caracteres nacionales*, que en parte continúa la línea baconiana. Los españoles de Hume son menos alegres y agudos que los franceses (“aunque Cervantes naciera en España”, explica). Influye el clima, pero sobre todo los gobiernos y, así, aunque los de Languedoc y los gascones son los más alegres de Francia, en cuanto se cruza los Pirineos “estás entre españoles”. Estos caracteres se transmiten a las colonias, pues incluso en los trópicos las españolas son diferentes de las inglesas u holandesas. Al mencionar el carácter de los antiguos españoles, evoca una ironía romana sobre *la bravura de los cántabros* (“¿Dónde se ha visto a un cántabro estoico?”, cita de la sátira de Juvenal), pero señala cómo ha cambiado el ánimo hispano a mediados del siglo XVIII: “los antiguos españoles eran inquietos, turbulentos y tan adictos a la guerra, que muchos se suicidaron cuando los romanos les privaron de sus armas. Uno hallaría en el presente una igual dificultad (al menos uno la hubiera hallado hace cincuenta años) para animar a las armas a los españoles modernos”. Para Hume, el español comparte gravedad y seriedad con turcos y chinos, sin que el clima sea determinante.²¹ En suma, el español es oriental.

²¹ En el ensayo XXI, *On National Characters*, de los *Essais Moral, Political and Literary* de Hume, leemos: “The manners of a people change very considerably from one age to another; either by great alterations in their government, by the mixtures of new people, or by that inconstancy, to which all human affairs are subject. The ingenuity, industry, and activity of the ancient Greeks have nothing in common with the stupidity and indolence of the present inhabitants of those regions. Candour, bravery, and love of liberty formed the character of the ancient Romans; as subtilty, cowardice, and a slavish disposition do that of the modern. The old Spaniards were restless, turbulent, and so addicted to war, that many of them killed themselves, when deprived of their arms by the Romans [Hume cita versos de Juvenal *Sat. 15: Sed Cantaber unde Stoicus? Antiqui praesertim aetate Metelli*, es decir, “¿Dónde se ha visto un cántabro estoico? Y menos en la antigua época de Metelo”]. One would find an equal difficulty at present, (at least one would have found it fifty years ago) to rouse up the modern Spaniards to arms”. Y a continuación: “Shall we say, that the neighbourhood of the sun inflames the imagination of men, and gives it a peculiar spirit and vivacity. The French, Greeks, Egyptians, and Persians are remarkable for gaiety. The Spaniards, Turks, and Chinese are noted for gravity and a serious deportment, without any such difference of climate as to produce this difference of temper.” (Hume, 1741)

Esta posición tenía entre sus fuentes intelectuales a destacados clérigos italianos del siglo XVII, como el cardenal Guido Bentivoglio, autor de una célebre historia de las guerras de Flandes, que el conde de Monmouth tradujo prontamente al inglés (Bentivoglio, 1654). En ella, se compara la sinceridad y candor de flamencos y alemanes con la astucia y reserva de españoles e italianos. Pero no fue Hume el único escocés escéptico hacia España. Tuvo aparente influencia en Kant y su ambiente la gran historia que el presbiteriano William Robertson publicó en 1769 sobre el reinado de Carlos V (Robertson, 1769),²² y que incluía una panorámica de los progresos de la sociedad en Europa; y después, en 1777, su *Historia de América*, ya abiertamente hostil al imperio español en el Nuevo Mundo (Robertson, 1777), lo que originó una instrucción regia a José Gálvez en 1779 para impedir que la obra se difundiese en las colonias y, por otro lado, que Carlos III ordenase el establecimiento del Archivo de Indias, para contrarrestar documentalmente tales opiniones negativas. Asimismo, se encargó una *Historia de las Indias* a Juan Bautista Muñoz, Cronista Mayor de Indias, para replicar a Robertson y Raynal, signo de que habían causado impacto europeo. Contra Raynal y Robertson se publicó en 1782 un desmentido detallado, más agresivo con el exjesuita francés, que con el rector escocés, por el jesuita Juan Nuix (Puntas, 2017, 99-139).²³ Igualmente, desde Escocia, Adam Smith censuraba, en sus lecciones en Glasgow (Smith, 1763, 202-203) las políticas monetarias, agrarias y mercantiles de España. Estos argumentos se reiteraron en el volumen segundo de *La riqueza de las naciones* (1786) y alcanzaron aún más fama (Smith, 1776, 300-301).

En Alemania misma, a finales del siglo XVII un monje había elaborado una tabla comparativa de los caracteres nacionales de los cinco principales pueblos de Europa. El español se caracteriza como: *horrendo* en el cuerpo, *elefante* en el ánimo, *modesto* en el vestido, *grave* en costumbres, *fastidioso* en la mesa, *demonio* en la hermosura, *hablador* en la conversación, *mudo* en los secretos, *teólogo* en la ciencia, *falaz* en la fidelidad, *cauto* en los consejos, *constante* en la religión, *magnificente* en las armas, *marido tirano* en el matrimonio, *mujer esclava*, *criado sujeto*, *paciente de todas las enfermedades*, y *generoso* en la muerte (Feijoo, 1779, 8, 38). En esta clasificación de Johann Zahn, alemanes y franceses son los mejor parados; ingleses y españoles, los peores; los italianos quedan en zona intermedia (Zahn, 1696). Aunque Feijoo protestó contra dicha caracterización, él mismo admitía en una carta en 1745 múltiples causas psicológicas del atraso de España en ciencias naturales (Feijoo, 1773, c. XVI). Por otro lado, uno de los dramas de Friedrich Schiller, *Don Karlos, Infant von Spanien* (1787), presentaba la crueldad de Felipe II y de la Inquisición para con su hijo

²² Esta obra se tradujo de inmediato al alemán y se publicó en 1770 en la editorial Waisenhaus-Buchhandlung en Braunschweig, como *Herrn Dr. Wilhelm Robertsons Geschichte der Regierung Kaiser Carls V.*

²³ Juan Nuix y Perpiñá (aut.) y Pedro Varela y Ulloa (trad.), *Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los españoles en las Indias, contra los pretendidos filósofos y políticos: para ilustrar las historias de MM. Raynal y Robertson* (1782).

Carlos de Austria y con los sublevados de Flandes. A renglón seguido Schiller publicó una historia de la separación de Holanda (*Geschichte des Abfalls der vereinigten Niederlande von der spanischen Regierung*, 1788), lucha entre libertad cívica y tiranía regia.²⁴ Así pues, el gran literato, seguidor de Kant desde 1787 (Macor, 2015, 295), amplifica la mala imagen de los españoles.

2. Los árabes, españoles de Oriente.

2.1. Lo bello, lo sublime y lo bueno.

En suma, estos autores ilustrados ejercieron influjo determinante en las opiniones de Kant (y sus contemporáneos) sobre España. En *Lo bello y lo sublime* atestigua que era lector asiduo de Montesquieu, entre otros; y se sabe que era devoto de la *Encyclopédie*.²⁵ Esto ayuda a comprender la descripción de los rasgos españoles en dicho ensayo de 1764, obra que escribe al filo de sus 40 años y antes de lograr la cátedra. Kant dedicó el cuarto y último capítulo de este ensayo a determinar los “caracteres nacionales” (Nationalcharakteren) según la diferente sensibilidad para lo bello y lo sublime. Kant se cubre: es una descripción somera, no afecta a todo individuo de cada pueblo y no se investigan causas (azar, circunstancias, sistema de gobierno, clima). Se limita, pues, a una fenomenología estética de la nacionalidad.

En una primera aproximación a los pueblos europeos, Kant sitúa a italianos y franceses entre los que se distinguen por el sentimiento de lo bello y, por otro lado, a alemanes, ingleses y españoles como distinguidos en el sentimiento de lo sublime. En las subdivisiones, lo bello extático le toca al italiano, y lo bello alegre, al francés; lo sublime terrible (schreckhafter Art) inclinado a extravagancia (Abenteuerlichen) le corresponde al español; lo sublime noble (Edle), al inglés; y lo sublime magnífico (Prächtige), al alemán. Este preliminar resulta fatal para España, pues el gusto por lo extravagante es lo más contrario a las artes y ciencias, ya que “tortura la naturaleza, que es modelo (Urbild) de todo lo bello y noble”. De ahí el escaso sentimiento de la nación española (Spanische Nation) hacia artes y ciencias. Vemos aquí cómo la opinión de Masson en 1782 ya constaba dos décadas antes en Kant y era un tópico nordeuropeo.²⁶

²⁴ El tema del Don Carlos había sido dispuesto en la escena europea por la narración del Abbé Saint-Réal, declarado “Salustio francés”. César Vichard, tal era su nombre, había publicado en 1672 en Amsterdam (editor Gaspar Commelin) *Don Carlos: nouvelle historique*. Así que la fuente de Schiller era también Francesa (Carlyle, 1825, 95ss). En la escena V del acto IV del *Don Karlos*, pone Schiller en boca de un personaje que español no hay ninguno bueno (*die welche alle taugen nichts*).

²⁵ Propuso a Hamann (que declinó) traducir varios artículos al alemán (Aramayo, 2017, 21).

²⁶ “Nichts kann allen Künsten und Wissenschaften mehr entgegen sein als ein abenteuerlicher Geschmack, weil dieser die Natur verdreht, welche das Urbild alles Schönen und Edlen ist. Daher hat die spanische Nation auch wenig Gefühl für die schönen Künste und Wissenschaften an sich gezeigt.” (Kant, 1982, 65-68) (AA, II, 245)

Es entonces cuando Kant se lanza a una caracterización nacional, no ya según la sensibilidad estética, sino según las *tendencias morales*, que merece, por las propiedades especiales del presente número, recogerse en el caso de los españoles:

El español es serio, callado y veraz. Pocos comerciantes hay en el mundo más honrados que los españoles. Tiene un alma orgullosa y siente más los actos grandes que los bellos. Como su espíritu no encierra benevolencia bondadosa y dulce, resulta a menudo duro y aún cruel. El Auto de Fe se conserva no tanto por la superstición como por las extravagantes inclinaciones de la nación, a la que impresiona un cortejo venerable y temeroso donde ve cómo entregan a las llamas, encendidas por una devoción ardiente, el sambenito pintado con figuras de demonios. No puede decirse que el español sea más altivo o enamorado que cualquier otro pueblo, pero lo es de un modo extravagante, que resulta raro e inhabitual. Abandonar el arado y pasearse con una larga espada y una capa por el campo hasta que el extranjero de paso por allí desaparezca, o en una corrida, donde las bellas por una vez son vistas sin velo, declarar con particular saludo cuál es la señora de sus pensamientos y aventurarse en su honor a una peligrosa lucha con una bestia salvaje, son acciones desusadas y raras que distan mucho de lo natural.²⁷

Así pues, en el cóctel del estereotipo iba también la tauromaquia en sus modos incipientes del siglo XVIII. En cuanto a los autos de fe, aunque menguaron mucho desde mediados del XVII, todavía en 1781 hubo uno en Sevilla en que fue ejecutada una mujer (Badorrey, 2024, 71-94). En la España borbónica se seguían celebrando autos: uno tuvo lugar en Cuenca al año siguiente de este ensayo kantiano, por lo que era tema de actualidad.

Los conceptos de bello y sublime de Kant estaban vinculados a la teoría previa del inglés Burke, aparte del ensayo clásico de Longino.²⁸ En Burke, lo sublime se funda últimamente en la idea del dolor; la belleza, en la del placer. Esta es su “eterna distinción” (Burke, 2023, 324). Al generalizarla, como hace Kant, a una psicología colectiva, los pueblos tendentes a lo sublime se aproximan a cierta tristeza mezclada con la grandeza, mientras que los inclinados a lo bello resultan esencialmente alegres y amantes del detalle formal.

²⁷AA, II, 245: “Der Spanier ist ernsthaft, verschwiegen und wahrhaft. Es giebt wenig redlichere Kaufleute in der Welt als die Spanischen. Er hat eine stolze Seele und mehr Gefühl für grosse als für schöne Handlungen. Da in seiner Mischung wenig von dem gütigen und sanften Wohlwollen anzutreffen ist, so ist er öfters hart und auch wohl grausam. Das *Auto da Fe* erhält sich nicht sowohl durch den Aberglauben, als durch die abenteuerliche Neigung der Nation, welche durch einen ehrwürdig - schrecklichen Aufzug gerührt wird, worin es den mit Teufelsgestalten bemalten *San Benito* den Flammen, die eine wüthende Andacht entzündet hat, überliefern sieht. Man kann nicht sagen, der Spanier sey hochmüthiger oder verliebter als Jemand aus einem andern Volke, allein er ist beides auf eine abenteuerliche Art, die seltsam und ungewöhnlich ist. Den Pflug stehen lassen und mit einem langen Degen und Mantel so lange auf dem Ackerfelde spazieren, bis der vorüber reisende Fremde vorbei ist, oder in einem Stiergefachte, wo die Schönen des Landes einmal unverschleiert gesehen werden, seine Beherrscherin durch einen besonderen Gruss ankündigen und dann ihr zu Ehren sich in einen gefährlichen Kampf mit einem wilden Thiere wagen, sind ungewöhnliche und seltsame Handlungen, die von dem Natürlichen weit abweichen.”

²⁸ Ver Carlota Fernández-Jáuregui Rojas, “Introducción: Burke y los orígenes de la estética moderna” (Burke, 2023, 119).

2.2. Honor y amor.

Pero Kant da un paso más. Si se toma ahora como criterio el sentimiento del *honor* (das Gefühl der Ehre), aparece en el español la arrogancia o soberbia (Hochmuth), frente a la vanidad en el francés, el orgullo en el inglés, la ostentación en el alemán y el envanecimiento en el holandés. “El arrogante está penetrado de una pretendida superioridad y no le preocupa el aplauso de los demás” (Kant, 1982): esta sería la posición de una potencia internacional en proceso de decaimiento. Solo el holandés sale peor parado que el español en esta clasificación. Numerosos analistas han destacado la importancia del sentimiento del honor en una sociedad donde el árbol genealógico de la familia poseía una significación religiosa, jurídica, económica y política.

En cuanto al sentimiento del *amor*, alemanes e ingleses muestran un gusto sano y rudo; los italianos son soñadores, los españoles resultan “fantásticos” (phantastisch) y los franceses, sibaritas. En ello España concuerda con su rasgo general de extravagancia. Este es un concepto importante, por su base metafórica y filosófico-histórica: *extra-vagare* es “deambular por fuera”.²⁹ La idea de España como un país que se apartó del camino real del progreso de Europa será central, tanto en la interpretación extranjera como en la autocomprensión de los españoles. Este *Sonderweg* es incluso el tema central de *España invertebrada* de Ortega y Gasset, dos siglos después del nacimiento de Kant³⁰; pero también de interpretaciones de espíritu institucionista, como la del historiador Rafael Altamira.³¹

2.3. Exageraciones religiosas

Las *exageraciones en materia religiosa* aportan un criterio más de diferenciación de caracteres nacionales. Estas exageraciones son: credulidad, superstición, fanatismo, indiferentismo. La superstición y sus rarezas son la característica implícita de los españoles, con graves efectos.

²⁹ “Extravagantes o extramurantes: nombre que se da a algunos canónigos de Toledo, según se dice, porque la Basílica de Santa Leocadia, cuyo abad es dignidad de la Santa Iglesia, está fuera de la ciudad; pero aunque esta sea razón congruente para llamarlos *extramurantes*, no lo parece para llamarlos *extravagantes*; y así es más natural que se les diese este nombre por haber sido antiguamente claustrales estos canónigos, y *vagar* algunos de ellos por varias partes para cuidar de las cosas que necesitaba su iglesia y casa” (Terreros, 1767, 138,1). Las “extravagantes” eran también las epístolas decretales del Papa que salieron después de las Clementinas y se adicionaron solo más tarde al corpus jurídico (ibid.). El diccionario de la Real Academia de 1791 define “extravagante” como “lo que se hace o dice fuera del orden y común modo de obrar”. Se consideraba además “extravagante” al escribano que, no teniendo asiento fijo en pueblo o tribunal, iba de lugar en lugar a prestar sus servicios (se describe en latín como *vagus* y *circumforaneus*).

³⁰ “La anormalidad de la historia española ha sido demasiado permanente para que obedezca a causas accidentales. (...) Ha habido algún momento de suficiente salud; hasta hubo horas de esplendor y gloria universal, pero siempre salta a los ojos el hecho evidente de que en nuestro pasado la anormalidad ha sido lo normal.” (Ortega, 2017, tomo III, 502).

³¹ Ver un abanico de interpretaciones por nueve autores españoles (cinco historiadores y cuatro ensayistas) en (Fernández, 2019, 693-714). Altamira se quejaba de la mala fe e iniquidad de toda Europa hacia España (Ibid., 699).

Las enseñanzas de la sana razón tendrían, por tanto, que vencer en España grandes obstáculos, y no por tener que expulsar a la ignorancia, sino que se opone a ella un extraño gusto que considera vulgar lo natural y no cree nunca experimentar una sensación sublime si su objeto no es extraordinario.³²

Aunque alemanes e ingleses son más dados al fanatismo como excrecencia de lo noble, Kant considera que el fanático pronto se serena, mientras que la superstición es más dañina, al arraigar más honda y permanentemente. En cuanto al francés, su ligereza lo coloca próximo a la burla satírica y al indiferentismo religioso. También aquí, pues, participa el español de la parte menos grata de la clasificación. Estos comentarios de Kant resultan significativos para apreciar la estructura teórica de su politología empírica, muy influida por Montesquieu: el déficit de ilustración que se percibe en España tiene por causa la constitución mental de sus habitantes y, específicamente, sus inclinaciones estéticas extravagantes, que le han impedido una relación cordial con la Naturaleza y con su imitación en el Arte. Como se mostrará en otras obras, esa configuración psíquica tiene causas biológicas arraigadas en el clima y en algún proceso demográfico concreto.

2.4. Canadienses, árabes, gitanos, hindúes.

En su recorrido por otros pueblos de la tierra, mencionando a veces la autoridad de Hume para aseverar la inferioridad intelectual de los negros, el joven Kant formula una descripción parecida a la española para un colectivo bien singular: el salvaje canadiense, pues este es también “veraz y honrado” (*wahrhaft und redlich*), orgulloso, amante de la libertad y considerado con las mujeres (yendo mucho más allá en lo que Kant pinta como una ginecocracia política norteamericana). Kant considera el resto del continente americano poco propicio a sentimientos elaborados de lo bello y lo sublime; pero esto solo podía sostenerlo desde el desconocimiento de lo que los conquistadores españoles habían encontrado en las áreas de México y Perú. Paradójicamente, el filósofo prusiano ha elogiado más a los amerindios que menos habían elaborado la civilización.

Necesariamente debemos examinar, al releer este ensayo precrítico, un doble paralelismo que establece Kant entre pueblos occidentales y orientales: los árabes son como los españoles de Oriente, y los persas son los franceses de Asia.³³ Este apunte de comunidad entre los españoles y unas veces los árabes y otras, más precisamente, los moros norteafricanos, es, como veremos en su *Antropología*, una constante de Kant hasta el final de sus concepciones etnopolíticas. Españoles y árabes, por lo demás, y aparte de su contacto secular, coinciden en haber formado grandes Estados

³² “Die Unterweisung der gesunden Vernunft wird demnach in Spanien grosse Hindernisse zu überwinden haben, nicht darum, weil sie die Unwissenheit daselbst zu vertreiben hat, sondern weil ein seltsamer Geschmack ihr entgegensteht, welchem das Natürliche gemein ist, und der niemals glaubt in einer erhabenen Empfindung zu seyn, wenn sein Gegenstand nicht abenteuerlich ist.” (Kant, AA, II, 251)

³³ *Ibid.*, 296.

imperiales luego decaídos. En el siglo XVIII, Francia o Inglaterra están por encima de España; Turquía y Persia, por encima de antiguos califatos y emiratos árabes. Es característica del profesor regiomontano esta vinculación entre psicología nacional y destino geopolítico. Esto va configurando una posición totalmente singular de los españoles dentro de la geografía y la historia de Europa (y del mundo). Vale la pena citar por extenso:

Recorriendo de una rápida ojeada las demás partes del mundo, encontramos en los árabes los hombres más nobles del Oriente, aunque con una sensibilidad que degenera mucho en lo extravagante. Es hospitalario, generoso y veraz. Pero sus narraciones y su historia, y en general sus sentimientos, van siempre mezclados con algo maravilloso. Su imaginación calenturienta les hace ver las cosas en formas monstruosas y retorcidas, y hasta la difusión de su fe fue una gran aventura. Si los árabes son como los españoles del Oriente, son los persas los franceses del Asia: poetas, cortesanos y de gusto bastante fino. No se ajustan estrictamente al Islam y conceden a su carácter, dispuesto a la alegría, una interpretación bastante suavizada del Corán.³⁴

Como se verifica aquí, extravagancia, veracidad y formas retorcidas son elementos que españoles y árabes comparten, mientras que el gusto, la alegría y las buenas maneras conectan a persas y franceses. Igualmente, Kant, en su afán paralelista, compara a los japoneses con los ingleses, mientras que los hindúes (Indianer) se inclinan “a un género de monstruosidades que cae en lo extravagante”. Sea cual sea la traducción de “abenteuerlich”, en todo caso en estos pueblos (españoles, árabes, indostánicos) predomina lo antinatural (unnatürliche), la forma extraña, lo grotesco. El vínculo entre la India y los gitanos servirá para reforzar esta conexión española con lo oriental extravagante. Y como la naturaleza es

³⁴ “Gehen wir mit einem flüchtigen Blicke noch die andere Weltteile durch, so treffen wir den Araber als den edelsten Menschen im Oriente an, doch von einem Gefühl, welches sehr in das Abenteuerliche ausartet. Er ist gastfrei, großmütig und wahrhaft; allein seine Erzählung und Geschichte und überhaupt seine Empfindung ist jederzeit mit etwas Wunderbarem durchflochten. Seine erhitzte Einbildungskraft stellet ihm die Sachen in unnatürlichen und verzogenen Bildern dar, und selbst die Ausbreitung seiner Religion war ein großes Abenteuer. Wenn die Araber gleichsam die Spanier des Orients sind, so sind die Perser die Franzosen von Asien. Sie sind gute Dichter, höflich und von ziemlich feinem Geschmacke. Sie sind nicht so strenge Befolger des Islam und erlauben ihrer zur Lustigkeit aufgelegten Gemütsart eine ziemlich milde Auslegung des Koran.” (Kant, 1982, 77; AA, II, 252). La traducción española de “Abenteuer” como “aventura” no parece del todo satisfactoria, ya que no concuerda con el uso negativo inmediatamente anterior de “abenteuerlich”. En los diccionarios del XIX “Abenteuer” es un “seltsames Ereignis” o acontecimiento extraño, que implica cierto grado de riesgo; por ejemplo, traducciones alemanas del Quijote a finales del XVII decían “abenteuerliche Geschichte”; Goethe lo utilizaba para referirse a un fantástico. Ver Moritz Heyne, *Deutsches Wörterbuch 1, A-G* (Leipzig, Hirzel, 1890) s.v. “Abenteuer”. El diccionario de los hermanos Grimm recogió específicamente los sentidos kantianos de comportamiento novelero, lejos de la naturalidad. Ver Jakob und Wilhelm Grimm, *Deutsches Wörterbuch, 1, A-Biermolke* (Leipzig, Hirzel, 1854), s.v. “Abenteuer” y “abenteuerlich”. Nótese que en la edición española “abenteuerlich” es unas veces “extraordinario” y otras “extravagante”, una oscilación ella misma aventurada y acaso desventurada, mismamente extravagante.

razón, lo antinatural explica el subdesarrollo racional: científico, técnico y de gobernación.

2.5. Lo gótico es grotesco.

La extravagancia aparece también, en este ensayo de Kant, encuadrada en un sumario esbozo de *filosofía de la historia de la cultura*. Los griegos y los romanos habían mostrado una verdadera sensibilidad para lo bello y lo sublime, pero eso quedó arruinado con el imperio. “Los bárbaros, después de afirmar su poderío, introdujeron cierto falso gusto denominado gótico, que va a parar en lo grotesco (Fratzen).” Esto se comunicó a todo ámbito: ciencias, artes, sociedad: “el más alto vuelo que tomó el genio humano para llegar a lo sublime consistía en extravagancias” (in *Abenteuern*), con la cultura y costumbres “desfiguradas por miserables monstruosidades” (durch elende Fratzen entstelllet), como el tipo de clérigo y el tipo de caballero, con las acciones novelescas (romanische Handlungen) (Kant, AA, II, 255). Esto implica que los españoles no solo son descritos sincrónicamente, sino también interpretados dentro de un esquema filosófico-histórico y a la vez estético-moral, en el que quedan como expresión de una época superada y que se debe enterrar: “vemos en nuestros días florecer el verdadero sentimiento de lo bello y de lo noble”. Lo español es lo bárbaro gótico que no ha vuelto aún a la belleza sencilla de lo clásico.³⁵

La influencia sobre el tema español, dada la fama de Kant, hizo lógicamente viajes de vuelta al resto de Europa. Así, ya una edición de ensayos kantianos en Londres en traducción inglesa en 1799 recoge el texto sobre lo bello y lo sublime. La redifusión de hispanofobia francesa y alemana hacia la esfera anglófona comenzó, pues, relativamente pronto, en vida del filósofo.³⁶

Otra cuestión es que los comienzos de la filosofía estética contemporánea, impulsados en tres generaciones sucesivas por Baumgarten, Kant y Schiller, se vieron tintados con una consideración negativa de la capacidad española. Durante el siglo XVIII, fue (sorprendente) opinión general en Europa que la España de los Austrias no había dado grandes pintores. Una apreciación disparatada que empezó a corregirse, lentamente, durante la segunda mitad de la centuria con algunos viajeros ingleses que redescubrieron a Velázquez

³⁵ La manía anti gótica es absoluta en Montesquieu y en su *Ensayo sobre el gusto*, aparecido siete años antes de *Lo bello y lo sublime* de Kant. Tras una visita a lo que hoy son los Uffizi en Florencia, el barón había ya redactado en 1734 una apología del arte clásico y renacentista, basado en sencillez y simetría, y declaró que “la manera gótica no es la de ningún pueblo en particular, sino la del nacimiento y el final del arte”. (Montesquieu, NAF 15465, 2020).

³⁶ I. Kant, *Essays and treatises on moral, political, religious and various philosophical subjects. Vol. II.* (London, William Richardson, 1799). Y en francés Emmanuel Kant, *Observations sur le sentiment du beau et du sublime* (Paris, Lucet, 1796). Esta traducción francesa de Hercule Peyer-Imhoff daba “abenteuerlich” como “gigantesque” y “très-romanesque” en el párrafo sobre los árabes (p. 112); “penchant romanesque” en la primera descripción del carácter nacional (p.96); y “gigantesque” (p. 109) en el párrafo sobre la sana razón. Como se ve, este traductor francés coetáneo rehuyó totalmente traducir como “aventure”.

(March, 2013, 107-135). En consecuencia, de entre todas las artes, para evaluar la sensibilidad española solo quedaban la literatura (picaresca, caballescica, mística, de la honra), la arquitectura y los espectáculos populares en espacios públicos, como la música (el fandango), los autos de fe, los toros o la vestimenta. Rasgos, pues, notoriamente diferenciadores, quizá con excepción de la arquitectura, aunque en esta, de compensación negativa, se contaba con el gran legado árabe como elemento distintivo y con una fuerte herencia gótica. Por ello Kant fue, en cuanto a su valoración estética del carácter nacional español, hijo tanto de la publicística política francesa como del limitado progreso en la historiografía del arte. La contraposición entre Ilustración neoclásica y tradicionalismo tardo-gótico o árabe dictaba sentencia desfavorable para España.

2.6. Extravagante melancólico: monacal y caballero.

Hay también en las *Observaciones* de 1764 otras teorizaciones genéricas, que afectan directamente a conceptos que luego se aplican a los españoles en la parte final del ensayo, es decir, la de los caracteres nacionales. En el capítulo sobre lo bello y lo sublime en general, se considera extravagante: que lo sublime terrible se torne antinatural; las cruzadas y la antigua caballería; la devoción solitaria de los antiguos eremitas. Quien se inclina a lo extravagante es un “fantástico”. Por otro lado, Kant estima directamente grotescos: las cosas fuera de lo natural; los duelos por cuestión de exagerado sentido del honor; los conventos “para enterrar santos vivos”, y las “mortificaciones, votos y otras virtudes monacales”. Quien se inclina a lo monstruoso es un “chiflado” (Grillenfänger).³⁷ Así, los valores eclesiales y caballerescos, tan típicos de la tradición española y de la imagen que de ella se daba en Europa, reciben, sin ser mencionada España directamente, una completa descalificación: o fantasiosos o chiflados. Por otra parte, estas mismas expresiones se utilizan en la teoría general sobre el hombre de carácter “melancólico”, sensible a lo sublime, pero con un problema cuando ese temperamento degenera:

La ofensa y la injusticia encienden en él deseos de venganza. Es muy temible entonces. Desafía el peligro y desprecia la muerte. Falseado su sentimiento y no serenado por la razón, cae en lo extravagante: sugerencias, fantasías, ideas fijas. Si la inteligencia es aún más débil, cae en lo monstruoso: sueños significativos, presentimientos, señales milagrosas. Está en peligro de convertirse en un fantástico o en un chiflado.³⁸

³⁷ (Kant, 1982, 21-23; AA, II, 214). La edición de Austral que citamos omitió una frase kantiana que seguía a la mención a lo monacal: “Heilige Knochen, heiliges Holz und aller dergleichen Plunder, den heiligen Stuhlgang des großen Lama von Tibet nicht ausgeschlossen, sind Fratzen.” Nuestra traducción: “Huesos sagrados, maderos sagrados y semejantes trastos, incluida la defecación sagrada del Gran Lama del Tíbet, son cosas grotescas”. Propondríamos traducir “Fratze” por “cosa grotesca” y “Abenteuer - abenteuerlich” como “disparate - disparatado”. Así recogemos el matiz distintivo entre lo solo extravagante-extraño y lo que ya suscita un rechazo visceral.

³⁸ “Beleidigung und Ungerechtigkeit zünden in ihm Rachbegierde an. Er ist alsdenn sehr zu fürchten. Er trotzet der Gefahr und verachtet den Tod. Bei der Verkehrtheit seines Gefühls

Esto es como una descripción anticipada del español tipo: oscila entre fantasía y chifladura. Pero ¿habría una base biológica para semejante patología melancólica?

3. Raza blanca y razón pura.

3.1. Racismo kantiano y test español.

La mención a los árabes en relación con los españoles no fue a menos, sino a más, en la trayectoria de la teoría kantiana de las naciones, y ello porque se complicó desde el principio con una teoría de las razas. ¿Qué eran racialmente los españoles para Kant? Según todos los indicios, un pueblo incluido genéricamente de la raza blanca, pero resultado de la mezcla de europeos meridionales y moros norteafricanos y árabes en general. A su vez, esta fusión ibérica se estaba mezclando en el Nuevo Mundo con otras dos razas: amerindios y negros (que su vez se mezclaban entre sí).

El filósofo tocó expresamente el asunto de las razas, entendidas como versiones de un linaje común a toda la humanidad, en tres ocasiones y cuatro textos. La primera, cuando en 1775 anunció el curso de geografía física en la Universidad: *De las diferentes razas de hombres*, redacción que amplió en 1777 para una revista de filosofía popular;³⁹ la segunda, en 1785 como *Determinación del concepto de una raza humana*;⁴⁰ y la tercera en 1788 como *Sobre el uso de principios de finalidad en la filosofía*.⁴¹ No olvidaremos tampoco su ensayo de 1786 *Comienzo probable de la historia humana*, que, aunque no es de tono biológico y no suele incluirse ahora en los *Rassenschriften*, posee a nuestro entender alguna significación para esta cuestión.⁴² Observemos de paso que estos ensayos se sitúan en el corazón de la formación de la trilogía crítica y de sus ataques a la filosofía de la historia de Herder (Ribas, 2021, 30-44).⁴³

Desde finales del siglo pasado, el interés de los investigadores por las teorías raciales/racistas de Kant no ha hecho sino aumentar. Raza blanca y razón pura, ¿significan también “raza pura y razón blanca”? Cualquiera que hubiese leído *Lo bello y lo sublime* tendría que habérselo preguntado, ante frases como estas:

und dem Mangel einer aufgeheiterten Vernunft verfällt er aufs *Abenteuerliche*. Eingebungen, Erscheinungen, Anfechtungen. Ist der Verstand noch schwächer, so gerät er auf *Fratzen*. Bedeutende Träume, Ahnungen und Wunderzeichen. Er ist in Gefahr, ein *Phantast* oder ein *Grillenfänger* zu werden.” (Kant, 1982, 33. AA, II, 221-222)

³⁹ *Von der verschiedenen Rassen der Menschen* (AA, II, 427-444).

⁴⁰ *Bestimmung des Begriffs einer Menschenrasse* (AA, VIII, 89-106).

⁴¹ *Über der Gebrauch teleologischer Prinzipien in der Philosophie* (AA, VIII, 157-184).

⁴² *Mutmasslicher Anfang der Menschengeschichte* (AA, VIII, 107-124).

⁴³ Estos cuatro ensayos fueron recogidos en tempranas antologías en vida de Kant, como en *I. Kants sämtliche kleine Schriften, nach der Zeitfolge geordnet. Dritter Band* (Königsberg und Leipzig, n.d., 1797), 81-90, 245-274, 317-384, 531-558, con variantes ortográficas respecto a posteriores ediciones. Los tres ensayos de la década de 1780 se habían reunido ya, con otros “dispersos”, en *Zertreute Aufsätze von Herrn Professor Kant* (Frankfurt und Leipzig, n.d., 1793), 64-89, 90-114 y 148-193.

Los negros de África carecen por naturaleza de una sensibilidad que se eleve por encima de lo insignificante. (...) Tan esencial es la diferencia entre estas dos razas humanas: parece tan grande en las facultades espirituales como en el color. (...) Los negros son muy vanidosos, pero a su manera, y tan habladores que es preciso separarlos a golpes (Kant, 1982, 78-79).⁴⁴

Grosso modo, podemos distinguir tres grupos de estudiosos de este aspecto del pensamiento de Kant. En primer lugar, quienes creen que el racismo era un factor esencial de su filosofía, que afectó al desarrollo de varias ciencias humanas en el siglo XIX y que ha sido pasado por alto en la tradicional historiografía sobre Kant; en este colectivo, el precursor fue sin duda el nigeriano Emmanuel Chukwudi Eze con *El color de la razón* (1997), y el tema ha sido después desarrollado por autores como Larrimore y Bernasconi con cierta contundencia, a pesar de los matices. Un segundo grupo, por el contrario, considera menores o circunstanciales dichos escritos de Kant, frente a las tres “críticas” y al universalismo de sus escritos éticos y filosófico-históricos. Y en tercer término, se está desplegando una teoría sintética o mediadora, la de los *Kant's second thoughts*, defendida por la filósofa holandesa Pauline Kleingeld: según ella, Kant cambió radicalmente en sus obras finales la perspectiva inicial sobre las razas, que había sido mucho más dura (Kleingeld, 2007, 573-592; Idem, 2019, 3-22). Otros investigadores de la teoría racial kantiana y de su filosofía de la biología en el contexto de la época, como el estadounidense Mikkelsen, coinciden en introducir matices a las chocantes expresiones del profesor de Königsberg (Mikkelsen, 2013, 3-18). De la misma opinión, sobre continuidad previa y un cambio importante hacia 1790, son los rusos Zhavoronkov y Salikov (2018, 275-292). La bibliografía sobre esta cuestión avanza con crecimiento exponencial, por su evidente interés para reexaminar el proyecto de la Ilustración occidental en el escenario globalizado.

España nos podrá servir de piedra de toque en estos análisis, ya que por un lado fue cultura europea imputada por racismo (con amerindios, moros, judíos) y, por otro, víctima del supremacismo cultural nordeuropeo a partir del Barroco. Motivo por el cual entre *Lo bello* y la *Antropología* resulta imprescindible esta sección de revisión de las razas kantianas; pues, como señala Sloan en su reseña de la edición inglesa conjunta de los *Rassenschriften* de Kant y de textos de cuatro de sus contemporáneos (Eberhard Zimmermann, Johann Georg Forster, Christoph Meiners, Christoph Girtanner), es necesario aclarar mucho la relación en Kant entre su antropología pragmática y su antropología fisiológica-biológica, y la de ambas con su filosofía de la historia y su proyecto de liberalismo internacionalista (Sloan, 2014).

⁴⁴ Kant se apoya aquí en la opinión de Hume sobre la inferioridad cognitiva de los negros: “Die Negers von Afrika haben von der Natur kein Gefühl, welches über das Läppische stiege. (...) So wesentlich ist der Unterschied zwischen diesen zwei Menschengeschlechtern, und er scheint ebensogroß in Ansehung der Gemüts-fähigkeiten als der Farbe nach zu sein. (...) Die Schwarzen sind sehr eitel, aber auf Negerart und so plauderhaft, daß sie mit Prügelein müssen auseinander gejagt werden.” (AA, II, 253)

3.2. La influencia de Francia.

De nuevo encontramos aquí una influencia decisiva de Francia, que se une a otra procedente del desarrollo interno alemán de la biología y la antropología. Francia influye en la raciología kantiana por tres vías fundamentales: (1) la obra del naturalista Buffon sobre las “razas físicas” - frente a las artificiales variedades de Linneo - y la “degeneración” o deriva de las especies por causa de la variedad climática y geográfica histórica; (2) las especulaciones de Rousseau sobre los hombres en estado de naturaleza y sobre el origen de las lenguas; y (3) las tesis de varios autores, Montesquieu entre ellos, sobre las consecuencias determinantes del clima en los rasgos temperamentales de los grupos humanos, teoría que no se adoptó en Alemania a pies juntillas, pero sí fue un fuerte estímulo para pensar el poder de lo ecológico sobre lo genético (Fink, 1985, 3-62). La influencia interna alemana parece haber sido, en lo esencial, la evolución de las teorías del naturalista y profesor de medicina en Göttingen Johann Blumenbach, primer paradigma de los estudios craneométricos y cuya evolución desde el preformacionismo a la epigénesis obligó a Kant a matizar incluso su planteamiento en la parte teleológica de la *Crítica del juicio*.

Buffon había destacado en 1766 la importancia de la descendencia material de las variedades genéticas o razas (ambas nociones son a menudo laxamente intercambiables, es Kant quien tratará de formular una definición más estricta de raza), donde se alteran las “moléculas orgánicas” y los “moldes internos”. En cuanto a Rousseau, en su *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* había sostenido que los hombres en estado de naturaleza eran muy diferentes de los del estado político, y al mismo tiempo comparado a aquellos con los “salvajes” coetáneos en África y en América, con sus grandes capacidades visuales y olfativas (llegando a compararlas con facultades animales). Y, sobre todo, en el *Ensayo sobre el origen de las lenguas*, el filósofo ginebrino ha vinculado la diferencia entre lenguas “meridionales” y lenguas “del norte” a la diferencia no solo de climas, sino también de constitución física (Rousseau, 1872, III, 514).

En *Del espíritu de las leyes* Montesquieu dedicó una parte entera a explicar la sociedad en función del clima y el suelo, concluyendo con cómo todo ello forma el “espíritu general” y los “hábitos de una nación”.⁴⁵ Citemos, de esos capítulos que comienzan con una completa vinculación entre el clima y la fisiología-psicología de los humanos, el siguiente texto, que sirve para darnos una idea de tal conexión teórica. Hay en el barón una latitud de la sensibilidad, paralela a la latitud geográfica-climática. Como el clima cálido excita las pasiones, las leyes sobre ofensas sexuales fueron más

⁴⁵ En este espíritu general se incluye también la mezcla de vicios y virtudes. Ahí señala el barón que “*el orgullo de un español le inducirá a no trabajar*, mientras que la vanidad de un francés le estimulará a trabajar mejor que los demás”. (Montesquieu, 1987, 206). Nuestras cursivas.

duras en los germanos de España, los visigodos, que en los de otras partes de Europa:

Los esclavos estaban obligados a atar a la mujer sorprendida en adulterio y a presentarla ante el marido; se permitía sus hijos que la acusaran y que se diera tormento a sus esclavos para convencerla. Por esto las leyes fueron más apropiadas para refinar el exceso de pundonor que para constituir una buena policía. No hay que extrañarse de que el conde Julián creyese que un ultraje de esa clase exigía la pérdida de su patria y de su rey. Y no nos puede sorprender que los moros, con tal estilo de costumbres, encontraran tanta facilidad para establecerse en España, mantenerse y retardar la caída de su imperio (Montesquieu, 1987, 163).

Montesquieu se ve a sí mismo como descendiente de germanos: “Nuestros antepasados, los germanos...” (Ibid.). Su explicación sobre la interacción del cuerpo con el clima desciende a detalles casi bioquímicos. Estas eran las lecturas del joven Kant. Aunque Montesquieu habla de leyes y costumbres, su teoría de que la diversidad geográfica induce una diversidad fisiológica (que, a su vez, favorece determinado desarrollo social y cultural) causó un impacto definitivo en la antropología kantiana, pues el filósofo de Königsberg fue capaz de conectarla con el naturalismo de Buffon y Blumenbach: clima, piel-cabellos y fuerza reproductiva formarán un sistema explicativo que solo necesitará después, como en Montesquieu, las pinceladas de la antropología empírica e histórica. Como veremos en la sección siguiente, esto lleva al Kant último a convertir en afinidad biológica *español-moro* lo que en el barón aquitano era, aparentemente, solo afinidad climático-moral. Y también nos sirve para matizar mucho el presunto cambio radical que habría experimentado Kant, según algunos estudiosos, al final de su vida en relación con las razas.

Oponiéndose a quienes, como Voltaire, explicaban las diferencias entre colectivos étnicos por una poligénesis de la humanidad, Kant defendió la monogénesis: todos los seres humanos pertenecen a la misma especie, porque cumplen la regla de Buffon y producen descendencia humana al mezclarse unos grupos con otros, sin mayor problema. Esta unidad de la fuerza reproductiva, sin embargo, debe explicar la diversidad humana observable en constitución corporal y aspecto de la piel, el pelo, etcétera, diversidad cuya constatación es una de las experiencias más genuinas del encuentro entre humanos: el *otro* estético, por así decir. Kant resuelve este problema apelando a una gran capacidad originaria, proteica, de desarrollar los “gérmenes” (Keime) generales de la especie en disposiciones estructurales (Anlagen) que se desarrollan selectivamente en función de la adaptación a los entornos geográficos (suelo, clima, aire, sol) por donde aquel linaje originario se dispersó. Ahora bien, una vez producida esa adaptación, sobre todo a través de la piel por su interacción con el clima, nacen las razas y tienden a consolidarse incluso si después hay un desplazamiento geográfico. Por ejemplo, un negro tiene según Kant la negritud de piel propia de su linaje, más el suplemento de moreno debido al sol de los trópicos; para conocer cuál es el tono negro intrínseco, deberíamos llevarlo a una zona de menor insolación.

3.3. Blanco, negro, cobrizo, oliva.

Así pues, Kant resulta un antropólogo relativamente moderno, gracias al principio del linaje único, pero al mismo tiempo de la gran potencialidad originaria de la humanidad. Los principios de herencia y de variación por adaptación al nicho ecológico no son contradictorios con lo que hoy sería una teoría evolutiva, aunque lógicamente en Kant es una especulación más cruda y sin fundación biológica propiamente dicha. Como la adaptación originaria por continentes y zonas climáticas tuvo lugar, según Kant, en muy remotos tiempos, considera que es muy difícil decir cómo era ese colectivo inicial, aunque posiblemente estaba constituido por seres morenos de piel y cabello. Han surgido razas básicas y luego se van produciendo mestizajes diversos debido a la interacción histórica.

En su anuncio para el curso del *Sommerhalbjahre* de 1775, luego desarrollado en un artículo en 1777, Kant distingue cuatro razas humanas (AA,II, 427-443). En primer lugar, los blancos, que incluyen, además de la Europa en que principalmente se asientan, los moros (“mauritanos de África”), árabes, turcos y tártaros, y persas. En segundo, los negros, que principalmente son del hemisferio norte y África, mientras que los del hemisferio sur parecen trasplantados. En tercer término, la raza húnica, mongólica o calmuca, que se extiende también a los indígenas americanos. Y en cuarto y último lugar, la hindú o indostánica, considerada por Kant muy pura y antiquísima y a la que pertenecen, como veremos, los gitanos. Es claro, entonces, que Kant considera aquí a los españoles incluidos en la raza blanca, pero esta, como vemos, es muy variada a su vez, pues se halla en tres continentes, más los nuevos que está colonizando.

Las causas de desarrollo de los “gérmenes” comunes en “disposiciones naturales” específicamente raciales que originan los fenotipos se explican, pues, por el clima y el suelo (pues no se deben en Kant ni al azar ni a la causalidad mecánica). Las razas y variedades humanas son resultado de la concreción histórica de un inicial equipamiento proteico, y esa concreción se produce mediante la adaptación al entorno ecológico, esencialmente climático, en los tiempos remotos, aunque una vez obtenida esa concreción, se cancela lo proteico y la raza se consolida, incluso si se trasplanta la población a otra zona geográfica diferente (el blanco no se volverá negro en África por muchas generaciones que vivan allí). Por tanto, Kant tiene que ofrecer una secuencia histórica de razas a partir de la humanidad proteica originaria.

Kant supone que las condiciones climáticas óptimas se habrían dado entre los paralelos 31 y 52 Norte, y de ahí su idea de que los blancos morenos (*Weisse von brünetter Farbe*) son lo más parecido a la especie original. A partir de ellos, una primera raza fue la de rubios intensos de Europa del Norte, en el frío húmedo (*Hochblonde, Nordl. Eur., von feuchter Kälte*). La segunda raza se adaptó al frío seco: la piel roja cobriza de los americanos (*Kupferrothe, Amerik., von trockner Kälte*). Una tercera raza habría sido la de los negros de Senegambia, en el calor húmedo (*Schwarze von feuchter*

Hitze). Finalmente, una cuarta raza ha desarrollado el amarillo oliva de la piel como ajuste para el calor seco (Olivengelbe, Indianer, von trockner Hitze) (AA, II, 441). Así pues: moreno originario, rubio, rojo, negro, amarillo.

Kant era bien consciente de la tosquedad de este esquema y reclamaba, en consecuencia, una “historia natural” (Naturgeschichte) de la humanidad, que pudiera explicar de manera precisa tanto estas variaciones adaptativas como su traslación y mezcla posterior a lo largo del tiempo; frente a una *historia naturalis* más tradicional, entendida solo, al modo de Linneo, como descripción de la naturaleza (Naturbeschreibung).⁴⁶ Pues no excluía que hubieran existido otras razas. El filósofo consideraba que la gran franja árida entre Mongolia y Cabo Blanco en África era testimonio de un antiguo mar interior, que habría tenido una gran influencia en la disgregación originaria de la humanidad. En cualquier caso, este primer abordaje ya incluía comentarios que implicaban jerarquización entre razas: el natural de los americanos, que se deriva de la adaptación a clima frío previa a su emigración por todo el nuevo continente, “delata una fuerza vital medio apagada”, por la cual en Surinam solamente los usan como esclavos domésticos, pero para otros trabajos emplean esclavos negros (Kant, 2021, 117; AA, II, 438). En cuanto al negro propiamente dicho:

En resumen, surgió el negro, que es perfectamente adecuado para su clima, es decir, fuerte, carnoso y flexible; pero vago, flojo y revoltoso cuando se halla bajo la rica provisión de su país natal (Ibid., 118; AA, II, 438).

Por su interacción con Kant en materia de estudios biológicos, Blumenbach es una figura importante. De una generación más joven que Kant, su tesis doctoral había versado *Sobre la variedad originaria del género humano*. Para él, aunque los hombres forman una sola especie, del estudio de cráneos y constitución física se podía deducir que existían cuatro variedades principales: la del *orbis borealis*, con los europeos y los habitantes de Asia al oeste del Ganges y al norte del río Amur; la de Asia al este del Ganges y sur del Amur; la de África, y la de América (Blumenbach, 1795, 285). En ediciones posteriores señalará cinco *varietates*: caucásica, mongólica, etiópica, americana y “malaica”. Claramente, por desdoblamiento de lo asiático (Ibid.). Podría decirse que Kant y Blumenbach se influyen mutuamente, el uno como autoridad filosófica y el otro como autoridad médico-naturalística. Al ser Blumenbach un pionero de la disciplina de la antropología física, no cabe infravalorar el efecto conjunto que tuvieron sobre la percepción de las variedades humanas como razas, con independencia de que ambos postulan una sola especie biológica humana. Pero mientras Blumenbach habla de “variedades”, es Kant quien trata, en su escrito de 1785, alcanzar una definición precisa y clara del significado de “raza humana”. Razón pura y raza blanca corren paralelas en

⁴⁶ (Kant, 2021, 157-159; AA, VIII, 161-163). Kant realiza aquí un interesante comentario sobre la inevitable ambigüedad de la palabra “historia” ya desde la *historia* (ιστορία), de los griegos, que significaba tanto narración (Erzählung) como descripción (Beschreibung). Un sólido examen del problema se halla en Nuria Sánchez Madrid, “La función de la epigénesis en la antropología kantiana: las condiciones de ejecución de una ‘historia natural’ del hombre” (2007, 321-327). Sánchez Madrid observa muy oportunamente la cuestión de cómo se relacionaría la derivación de las razas con la diversidad de las culturas, teniendo en cuenta el estatus hermenéutico y no causal-mecanicista estricto de la *Naturgeschichte*.

esos años, ya que las capacidades descritas en la primera *Crítica* para la sensibilidad, el entendimiento y la razón, esto es, facultades estéticas y lógicas (estas, tanto analíticas como dialécticas) debían corresponder a una imagen general del hombre como especie pensante.⁴⁷ Si no, era una razón-pura-blanca.

3.4. El concepto preciso de raza humana.

En *Determinación del concepto de una raza humana*, Kant insiste en que la apariencia actual de las personas es una combinación, por una parte, del color natural de la raza, obtenido en tiempos muy remotos por la diferenciación adaptativa del equipamiento general inicial de la especie, estimulado por el aire y el sol, y por otra parte, del efecto presente de ese clima. Para ello propone entre sus ejemplos al campesino español de La Mancha, él mismo moreno y vestido de oscura lana negra. Quiere decirse que el mayor o menor moreno contingente es fruto de la exposición actual, pero no de lo heredado biológicamente, a diferencia del moreno racial (Kant, 2021, 131; AA, VIII, 92).

¿Por qué quiso Kant determinar el concepto de raza con tanta precisión? Hay varias razones. La primera, que se oponía al poligenismo, contrario este tanto al sentido del génesis bíblico como a la navaja de Ockham explicativa. La segunda, el deseo de extender a la antropología el principio histórico-natural de Buffon: la posibilidad de producir mestizos es la piedra de toque de las razas, ya que el mestizo muestra al mismo tiempo que sus padres eran de razas distintas, pero de un mismo linaje específico: hombre por compatibilidad de los progenitores hombres, mestizo por las diferencias de aspecto entre ellos, singularmente color de piel. En rigor, esto quiere decir que una raza humana que aún no se ha mezclado con otra no puede pretender ser incluida en el linaje humano, ya que no ha demostrado la viabilidad de producir mestizos. Pero esto es solo una hipótesis: en realidad, Kant supone que las razas actuales ya han sido objeto no solo de diferenciación, sino también de muchas mezclas históricas, causadas por guerras, migraciones y acaso catástrofes geológicas, como el terremoto de Lisboa de 1755.

Una tercera razón para determinar un concepto de raza es en Kant más oscura, y no tiene que ver ni con la fe, ni con la lógica, ni con la ciencia biológica: hemos visto en *Lo bello y lo sublime* que las diferencias nacionales van conectadas con cualidades morales y capacidades estéticas, también intelectuales. Seguramente Kant quiere determinar si existe correlación, no ya entre naciones, sino entre razas, y ese conjunto de inclinaciones o aptitudes mentales.⁴⁸ El proyecto es, en el fondo, el de Montesquieu, e

⁴⁷ En la antropología de Platner, el ser humano tiene una “vida mecánica” (mechanische) que comparte con plantas y animales, una “vida espiritual” (geistige) que comparte solo con los animales, y una “razón” (Vernunft) privativa suya y rasgo diferenciador. (Platner, 1772, 4).

⁴⁸ De hecho, Kant incluirá en su característica antropológica de la década siguiente una reflexión sobre *der Charakter der Rasse* (AA, VII, 321ss).

incluso el de Rousseau respecto de las formas de hablar, que lo son de pensar. Una vez que se aceptan las teorías de Hume sobre la inferioridad cognitiva de los negros, es esperable la pregunta sobre si en otras razas se pueden hallar diferencias anatómico-fisiológicas que acaben afectando al potencial cultural, político y social. De modo indirecto, esta es asimismo una autoevaluación de la “raza blanca”, que podría ser, en corolario político de esta tentación de razonamiento filosófico, la única habilitada para aplicar la “razón pura”, tanto la teórica como la práctica. Recordemos que la “razón práctica pura” (die reinen praktischen Vernunft) es el conjunto de los principios racionales universales de la conducta, es decir, la rectora fundante de la filosofía propositiva de la historia. La famosa “carga del hombre blanco” (white man’s burden) de Rudyard Kipling alborea ya.⁴⁹

En este ensayo de 1785, Kant señala tres capas, por así decir, de constitución antropológica física: un equipamiento hereditario, que se fracciona en lo común a toda la especie, lo común solo a la raza (“caracteres de clase”), y un equipamiento contingente debido a meras circunstancias recientes. Por ello,

Ni el *moro* (mauritano) bronceado por el aire y el sol de su país natal, tan diferente del alemán o del sueco por el color de su piel, ni el *criollo* francés o inglés en la India occidental, semejante a un convaleciente tras salir de una enfermedad, pálido y agotado, pueden ser considerados por ello diversas clases de la especie humana tan poco como podría serlo el campesino español de *La Mancha*, que va por ahí vestido de negro, como un maestro de escuela, por el hecho de que las ovejas de su provincia son sin excepción de lana negra. Pues si el moro creciese sin salir de casa y el criollo creciese en Europa, entonces no sería posible distinguir a ambos de quienes habitan en nuestra parte del mundo.⁵⁰

La nota final de Kant trata de vincular estas variadas diferencias con la explicación por causas finales. La “conformidad a fin” como fundamento del equipaje biológico la halla nítidamente demostrada en la “raza negra”, cuya piel es así para facilitar el desprenderse del “flogisto” de la sangre, lo que explica además “su fuerte olor”. Asimismo, los “ácidos del aire” causarían en las partículas de hierro en sangre el color característico de la piel de los americanos, cuando se formó su raza en el noreste de Asia. Y el “álcali volátil”, que también debe expulsarse del cuerpo, explicaría el color de piel indostánico y sus manos frías. Hay, pues, una teleología incluso bioquímica de la naturaleza que funciona en la diversificación racial humana.

⁴⁹ El poema *The White Man’s Burden* data de 1899 y anima a los Estados Unidos a tomar el control colonial de unas islas Filipinas recién independizadas de España.

⁵⁰ “Der Mohr (Mauritanier), der, in seniem Vaterlande von Luft und Sonne braun gebrannt, sich von dem Deutschen oder Schweden durch die Hautfarbe so sehr unterscheidet, und der französische oder englische Kreole in Westindien, welcher, wie von einer Krankheit kaum wieder genesen, bleich und erschöpft aussieht, können um deswillen eben so wenig zu verschiedenen Klassen der Menschengattung gezählt werden, als der spanische Bauer von La Mancha, der schwarz wie ein Schulmeister gekleidet einher geht, weil die Schafe seiner Provinz durchgehends schwarze Wolle haben. Denn wenn der Mohr in Zimmern und der Kreole in Europa aufgewachsen ist, so sind beide von den Bewohnern unsers Welttheils nicht zu unterscheiden.” (AA, VIII, 91-92)

Por esos mismos meses, Kant escribió *Comienzo presunto de la historia humana*. Allí defiende un curioso estilo de historia, la presunta (*mutmasslicher*), que se basa en una reconstrucción general del surgimiento de la libertad, que la naturaleza del hombre pedía y hacía posible; lógicamente, una reconstrucción distinta de “la historia de libertad” basada en “noticias” o fuentes documentales (AA, VIII, 109). Kant imagina cuatro pasos estructurales en la emergencia de una humanidad propiamente dicha: (1) aprendió a escoger el modo de vivir; (2) desarrolló la decencia como base de la sociabilidad; (3) incorporó la reflexiva expectación del futuro; y (4) comprendió que el hombre es el fin de la Naturaleza, y por tanto la igualdad fundamental entre los hombres como seres racionales, ya que el hombre puede utilizar todo como un medio para sí, menos a los demás hombres, que son fines como él.

La base o prólogo que se daba por supuesto como nivel cero prehistórico era un hombre ya erguido, caminante, aparejado (en una sola pareja, origen de la familia) y con lenguaje. Kant concluye esta “representación de la primitiva historia humana” argumentando que este tránsito de la rudeza animal a la humanidad, es decir, de la tutela de la Naturaleza al estado de libertad, significa que la especie tiene como destino progresar hacia la perfección (*im Fortschreiten zur Vollkommenheit*). Esa meta no es para el individuo, sino para la especie. Por ello el individuo lo vive como una caída. La historia de la Naturaleza empieza con bien, hecha por Dios; la historia de la libertad con mal, hecha por el hombre. Así trataba Kant de conciliar este planteamiento de génesis histórica con la antítesis Naturaleza/Cultura que se había destacado tan intensamente en Rousseau. La meta es lograr que el arte (*Kunst*) se convierta en una nueva naturaleza (*wieder Natur*) (AA, VIII, 116-118). Para que no parezca todo tan especulativo, Kant introduce un esquema de división entre sociedades de pastores y de agricultores, en conflicto permanente hasta que se produce la conquista nómada de las ciudades, la fusión de razas y un amplio despotismo.

En su comentario final el profesor regiomontano defiende el contento con la Providencia (*Vorsehung*). Los mayores males se derivan de la guerra y del constante rearme, sí, pero, “al nivel de la cultura en que se halla todavía la humanidad, la guerra sigue siendo un medio ineludible para hacer avanzar” la libertad y solo “después de haber logado una cultura completa podría ser saludable, y hasta posible, una paz perpetua”. Además, Kant defiende la brevedad de la vida imaginando las consecuencias terribles de existencias matusalénicas generalizadas. Por último, descarta como falso reclamo la idea de un retorno a una edad de oro de sencillez e inocencia. De esta inicial salió el hombre porque no le satisface. Como veremos inmediatamente, el carácter instrumental de las guerras no solo opera en la historia de la libertad, sino también en la historia natural de la humanidad (AA, VIII, 121-122). Lo que debemos retener aquí también es que estos ensayos raciales coinciden con otros muy intensos en filosofía de la historia y, correlativa con ella, en teodicea.

3.5. La polémica Forster-Kant sobre la historia natural humana.

Georg Forster, profesor en Vilna, naturalista y viajero, estaba en muchos puntos importantes en desacuerdo con el Kant de estos dos artículos de 1785-1786. Para explicar la variedad física humana, prefería (1) la explicación poligenésica (con tres fuentes principales: África para los negros, el Cáucaso para los blancos, y el Tíbet para los indostánicos), (2) la acción directa del clima como causa de las mudanzas (por ejemplo, del color de la piel) y un cierto (3) principio de continuidad en la escala del ser, que favorecía la reproducción con descendencia mixta entre especies muy contiguas.⁵¹ Prescindía, por tanto, de la idea kantiana de linaje único y de variaciones iniciales adaptativas que luego se habían consolidado como herencia indefectible. Pero en esa escala o gradación del color de piel como inmediato ajuste al clima (Forster afirma que “en el África ardiente los descendientes de seres humanos blancos se vuelven negros”) encontramos de nuevo al español, en una posición interesante dentro de la teoría de las latitudes cromatodérmicas:

El ser humano blanco en España, Mauritania, Egipto, Arabia y Abisinia es de un color más oscuro que en Alemania, Polonia, Prusia, Dinamarca y Suecia; incluso, que la tonalidad oscura aumenta aproximadamente en la graduación tal como nombro estos países, hasta que alcanza considerablemente lo negro en Abisinia y en las colonias arábicas en la costa oriental de África (Kant, 2021, 210).

Una vez más encontramos a los españoles en una secuencia directa con los moros y los árabes. El no ser negros tampoco es que les librase especialmente de opiniones desfavorables: el doctor Sömmerring, destacado médico de Maguncia experto en anatomía, ya había recogido un sentir general al explicar que los blancos consideraban a los moros como “menos perfectos”, “menos dignos de la primera posición en la creación animal de nuestro planeta”, “menos que nosotros, los blancos”.⁵² Esto lógicamente hemos de representarlo en un contexto dentro del cual, según veremos en la siguiente sección, Kant interpreta al español como una mezcla biológica de moro y europeo.

Forster dudaba de la aplicación directa del principio de finalidad a la formación de razas o variedades. Por ejemplo, en los americanos habría

⁵¹ “El ser humano acaba en el negro, al igual que el mono comienza con el orangután. Por tanto, un ser humano semejante a un mono no es un mono”. (Kant, 2021, 218). Con ello Forster rechazaba de plano la teoría de Fabricius (Ibid., 216) de que el mono podía haber intervenido en la génesis del negro; pero, al mismo tiempo, colocaba a esta población en la vecindad de los simios. En Forster, ello no justificaba la discriminación racial sino, por el contrario, exhortaba a que el hombre blanco cumpliera su misión en la creación y ayudase al negro a desarrollar todas sus capacidades humanas. La crítica frontal de Forster al colonialismo cruel conducía, pues, a un paternalismo educativo interracial.

⁵² “Es ist nur zu bekannt, wie wenig brüderlich wir diese Unglückliche behandle, und da mit einer Kälte und Gewissensruhe, die eben wegen ihrer ziemlichen Allgemeinheit, stillschweigend zu verrateh scheint, dass wir die Mohren für weniger vollkommen, für weniger der ersten Stelle in der tierischen Schöpfung unseres Planeten würdig, mit einem Wort, für geringen als uns Weisse halten”(Sömmerring, 1784, 3). Sömmerring dedicó a Forster al año siguiente el libro *Über die körperliche Verschiedenheit des Negers vom Europäer*.

habido una adaptación a su clima originario en Asia, antes de la migración al Nuevo Mundo. Pero eso significaría que la Providencia no había previsto ni esta trasplantación ni el desajuste subsiguiente entre cuerpo y clima. Poco providente.

Este fue el guante que recogió Kant para emprender su tercera intervención sobre las razas, bajo el título aparentemente ultra académico de *Sobre el uso de principios teleológicos en la filosofía* (1788).⁵³ Esto tenía más enjundia que la que el estilo escolar anunciaba. En efecto, cuatro años antes Kant había sostenido, en su *Idea sobre una historia general en perspectiva de ciudadanía mundial*,⁵⁴ que la historia humana podía leerse en su conjunto como la ejecución de un secreto plan de la Naturaleza para llegar a una asociación política mundial, es decir, la agrupación de los hombres en una república interiormente perfecta. El camino para ello sería la expansión de la Ilustración y el acceso de sus principios a las esferas gubernamentales decisorias. Mientras tanto, el propio antagonismo de los Estados requería, para no debilitar los propios Estados, una protección de las fuerzas de la sociedad, con libertades de comercio y de religión. Pero el Estado final cosmopolita sería el único en que podrían desarrollarse “las disposiciones primitivas de la especie humana”. Y así el agregado de acciones humanas puede convertirse en un “sistema” del devenir. De modo que, si se reflexiona sobre la historia, “se descubrirá un curso regular de mejoramiento de la constitución en esta nuestra parte del mundo (que verosímelmente, algún día dará sus leyes a las otras)” (AA, VIII, 29). Este es el punto en el que la teleología de las razas y la teleología de la historia política confluyen: porque “nuestra parte del mundo” (im unsere Welttheile), ilustrada, es el hombre blanco nordeuropeo.

Contra Forster, Kant defiende el derecho a una historia natural reconstructiva. Reitera la composición, en dicha historia, de linaje (Stamm), raza o subespecie (Race, Abartung) y, ya no de rasgos hereditarios, castas humanas o variedades nativas (Menschenslag). El filósofo de Königsberg reitera sus tesis sobre cómo el negro demuestra su argumento y menciona a los pueblos que no producen mestizos:

Pues no están sometidos en lo más mínimo a esta ley ni el europeo más septentrional con los de sangre española, ni el mauritano o árabe (...) en el cruce con mujeres circasianas. Tampoco hay razón para juzgar su color por algo diferente al moreno que se da en el linaje humano blanco, una vez que se ha dejado de lado lo que imprime el sol de su país a cada individuo de entre estos últimos (Kant, 2021, 172-173; AA, VIII, 171).

Implícitamente, en esta comparación se considera al español como lo más opuesto al europeo del norte y los más próximo al mauritano. Dentro de la discusión sobre la piel como adaptación originaria o constante, Kant aduce el ejemplo de los gitanos. Su lengua revela su origen índico, y ello coincide con su tono de piel oliva, que se sigue heredando a pesar de que ya hace

⁵³ Hay una traducción y presentación española (Sánchez, 2004, 7-47).

⁵⁴ *Idee zu einer allgemeinen Geschichte in weltbürgerlicher Absicht* (AA, VIII, 15-32).

muchas generaciones que abandonaron sus lugares ídicos de origen. Y añade: “Hacer pasar su color por una mera variedad, como el color del español moreno frente al danés, significa poner en duda el cuño de la naturaleza” (Kant, 2021, 175; AA, VIII, 172). Esto significa que la mezcla del español con otra población de raza blanca produce una variedad (Variatät), pero no un mestizo.

El problema de los americanos lo soluciona Kant con una secuencia de adaptaciones incompletas. Cuando se desplazó del sur al noreste de Asia, esta población comenzó una adaptación al clima septentrional, generándose esta raza. Pero como pasó a América, esa adaptación inicial se interrumpió, de modo que ya no era apta totalmente ni para uno ni para otro emplazamiento. Y para avalar esta uniformidad de los amerindios, Kant cita el relato de los viajes del español Antonio de Ulloa.

Pero que su natural no haya alcanzado adecuación completa en ningún clima también puede comprobarse por el hecho de que difícilmente puede aducirse otra razón de por qué esta raza, demasiado débil para el trabajo duro, demasiado indolente para el trabajo perseverante e incapaz de toda cultura (...), se sitúa incluso muy por debajo del negro, que por lo demás ocupa el más bajo en el resto de los niveles que hemos denominado diversidades de raza (Kant, 2021, 180; AA, VIII, 175-176).

Kant consideraba como una prueba de su teoría el que las razas no se hallan distribuidas “esporádicamente”, sino “cicládicamente”: la ascendencia pura de los de piel amarilla se confina al Indostán; los negros están entre Senegal y Cabo Negro; en América no hay ni unos ni otros. Todo atestigua aislamientos originarios. Así pues, hay escalas de causalidad finalista: una es el peculiar desarrollo de disposiciones originarias para la formación de las razas adaptadas a sus nichos geográficos primeros; otra es que esto forma parte de la finalidad de la Naturaleza para la preservación de la especie. Pero si hay una teleología suprema, entonces no vale solo la preservación, sino que se busca la plenitud de las facultades. La filosofía de la historia natural transita así a la de la historia política. La vanguardia de la libertad y del reino de los fines es “nuestra parte del mundo”: hay una teleología de la Ilustración, liderada por los europeos del norte. La consideración de España como país a la vez blanco y no ilustrado lo demuestra.

3.6. El destino de las razas no blancas.

Terminemos esta sección con una polémica que viene atrayendo el interés de algunos especialistas, en relación con las teorías raciales de Kant: ¿se oponía el filósofo a los matrimonios interraciales? Una de sus anotaciones antropológicas, recogida en la *Akademie-Ausgabe*, dice:

Todas las razas serán exterminadas (los americanos y los negros no pueden gobernarse a sí mismos. Por eso sólo sirven como esclavos), excepto los blancos. La terquedad de los indostánicos en sus costumbres es la razón por la que no se fusionan

en un solo pueblo con los blancos. No es bueno que se mezclen. Españoles en México.⁵⁵

Es una referencia algo críptica y no se convirtió en texto publicado, por lo cual quizá solo sea un ejercicio coloquial preparatorio. Sin embargo, las expresiones son algo tajantes y uno se pregunta si hay que tomarlas como desahogos impertinentes en los borradores o como verdaderos pensamientos que fueron luego disimulados en los textos que iban a imprenta.⁵⁶ En particular, la referencia a “españoles en México” no deja claro si es porque se están mezclando con los amerindios o porque precisamente lo están evitando. Nos inclinamos a lo primero, ya que el juicio general de Kant sobre España y sus colonias suele ser desfavorable. Un poco antes ha apuntado a México y Perú para descalificar a los amerindios:

Americano insensible. Sin afecto ni pasión, sólo por venganza. Aquí, el amor a la libertad es simplemente una independencia perezosa. No hablar, no amar nada, no preocuparse por nada. México y Perú. No adoptar ninguna cultura en absoluto.⁵⁷

Razas “exterminadas” debería leerse aquí como que la tendencia histórica es a su absorción o desplazamiento por otras, como se sugiere respecto a la fusión de los indostánicos en la raza blanca. No implica una acción de exterminio, sino una predicción demográfica, por el estado histórico y cualidades descritas en las diferentes razas. En la medida en que Kant apostaba por un estado mundial o una federación de estados, con un derecho de ciudadanía mundial que es universal hospitalidad (Kant, 2021, 114-115; AA, VIII, 357-359), iba implícita en su planteamiento una gran mezcla genética futura.

4. Los españoles, árabes de Occidente.

4.1. Retrato antropológico-pragmático del español.

Entre el primer retrato de los españoles por Kant en 1764 y el último en la *Antropología desde el punto de vista pragmático* en 1798, los rasgos generales se amplifican y enriquecen en sentidos muy interesantes al cabo de tres décadas largas. De nuevo reproducimos íntegra la descripción del filósofo (aunque él más bien la presenta como una observación empírica de geógrafo, más que teórica de filósofo, rebajando así el estatus epistémico de su texto):

El español, producto de la mezcla de la sangre europea con la árabe (morisca), muestra en su conducta pública privada una cierta solemnidad y hasta el labriego frente a sus superiores, a los cuales está sometido también legalmente, cierta conciencia de su dignidad. La *grandezza* española y la grandilocuencia que se

⁵⁵ “Alle racen werden ausgerottet werden (Amerikaner und Neger können sich nicht selbst regiren. Dienen also nur zu Slaven), nur nicht die der Weissen. Hartnäckigkeit der Indianer bey ihren Gebräuchen ist Ursache, daß sie nicht in ein Volk mit den Weissen zusammen schmelzen. Es ist nicht gut, daß sie sich vermischen. Spanier in Mexico.” (AA, XV, 878)

⁵⁶ Ver una discusión en (Callender, 2021).

⁵⁷ “Americaner unempfindlich. Ohne affect und Leidenschaft als blos vor Rache. Freyheitsliebe ist hier bloße faule Unabhängigkeit. Sprechen nicht, lieben nichts, sorgen vor nichts. Mexico und Peru. Nehmen gar keine Cultur an.” (AA, XV, 877)

encuentra incluso en el lenguaje de la conversación revelan un noble orgullo nacional. De aquí que la familiar travesura francesa le sea perfectamente repugnante. El español es mesurado y sumiso, de corazón, a las leyes, principalmente a las de su vieja religión. Esta gravedad no le impide deleitarse en los días de regocijo (por ejemplo, al recoger su cosecha entre cantos y danzas), y cuando el domingo por la tarde suena el fandango, no faltan trabajadores en aquel momento ociosos que dancen al son de esa música en las calles. Este es su lado bueno.

El malo es que el español no aprende de los extranjeros, ni viaja para conocer otros pueblos; que está en las ciencias retrasado de siglos; que, difícil para toda reforma, está orgulloso de no tener que trabajar; que es de un espíritu romántico, como demuestran las corridas de toros, y cruel, como demuestra el antiguo auto de fe, y que revela en su gusto, en parte, un origen extra-europeo.⁵⁸

En una nota de Kant a este segundo párrafo de la cita se aclara:

Es algo característico de ellos [*los españoles*] el espíritu limitado de todos aquellos pueblos a los que no acomete la curiosidad de conocer por sus propios ojos el mundo exterior, ni menos de propagarse por él (como ciudadanos del mundo), por lo que franceses, ingleses y alemanes se diferencian ventajosamente de los demás.⁵⁹

Kant describe al español, pues, como cerrado, vago, ignorante, cruel, grandilocuente. Poco pesan en el otro lado de la balanza el romanticismo, la sumisión a las leyes y a la religión, el espíritu de fiesta. Aunque, sin duda, un

⁵⁸ (Kant, 1990, 269-270). Esta reedición de la traducción de José Gaos de 1935 se imprimió sobre papel producido en la fábrica de Sniace de Torrelavega (Cantabria). El texto alemán: "Der aus der Mischung des europäischen mit arabischem (mohrischem) Blut entsprungene Spanier zeigt in seinem öffentlichen und Privatbetragen eine gewisse Feierlichkeit, und selbst der Bauer gegen Obere, denen er auch auf gesetzliche Art gehorsam ist, ein Bewusstsein seiner Würde. — Die spanische *Grandezza* und die, selbst in ihrer Conversationssprache befindliche Grandiloquenz zeigen auf einen edlen Nationalstolz. Daher ist ihm der französische vertrauliche Muthwille ganz zuwider. Er ist massig, den Gesetzen, vornehmlich denen seiner alten Religion herzlich ergeben. — Diese Gravität hindert ihn auch nicht, an Tagen der Ergötzlichkeit (z. B. bei Einführung seiner Ernte durch Gesang und Tanz) sich zu vergnügen, und wenn an einem Sommerabende der Fandango gefidelt wird, fehlt es nicht an jetzt müssigen Arbeitsleuten, die zu dieser Musik auf den Strassen tanzen. Das ist seine gute Seite. Die schlechtere ist: er lernt nicht von Fremden, reiset nicht, um andere Völker kennen zu lernen; * bleibt in Wissenschaften wohl Jahrhunderte zurück; schwierig gegen alle Reform, ist er stolz darauf, nicht arbeiten zu dürfen; von romantischer Stimmung des Geistes, wie das Stiergefecht, grausam, wie das ehemalige *Auto da Fe* beweist, und zeigt in seinem Geschmack zum Theil ausser-europäische Abstammung" (AA, VII, 316). La nota de Kant a pie de página (*) dice: "Die Eiuagesehräntheit des Geistes aller Völker, welche die uninteressirte Neubegierde nicht anwandelt, die Aussenwelt mit eigenen Augen kennen zu lernen, noch weniger sich dahin (als Weltbürger) zu verpflanzen, ist etwas Charakteristisches an denselben, wodurch sich Franzosen, Engländer und Deutsche vor anderen vorteilhaft unterscheiden" (Ibid.). Todavía en un manual de antropología del primer cuarto del siglo XX, elaborado por un experto de la Universidad de Cambridge, se sostenía que la invasión musulmana de España ("*Saracen-Arab and Berber*") no había dejado mucha impronta física, principalmente porque ya había una previa afinidad genética entre invasores e invadidos (Haddon, 1925, 65).

⁵⁹ En cambio, Rousseau, en *Emilio*, había sostenido que lo importante no es viajar mucho, sino provechosamente, y elogiaba a los españoles frente a franceses, ingleses y alemanes en este aspecto: "Comme les peuples les moins cultivés sont généralement les plus sages, ceux qui voyagent le moins voyagent le mieux; parce qu'étant moins avancés que nous dans nos recherches frivoles, et moins occupés des objets de notre vaine curiosité, ils donnent toute leur attention à ce qui est véritablement utile. Je ne connois guère que les Espagnols qui voyagent de cette manière" (Rousseau, tome II, 1872, 701). Cierta primitivismo español era, pues, ventajoso.

imperio intercontinental no ha podido ser obra de gente cerrada y que no viaja (no viaja, pero ha descubierto y colonizado América y en 1522 ha sido la primera en circunnavegar el globo, mucha hazaña para tan poco viajero). Sostener ese imperio tampoco habrá sido cosa de perezosos, teniendo en cuenta las distancias y los desafíos. Y la crueldad no parece un dato exclusivo del español. En la época misma de la *Antropología* estaba reciente el Terror jacobino. El propio Kant, en *La paz perpetua*, ha arremetido tres años antes contra los destrozos imperialistas europeos, incluso justificando las políticas aislacionistas de Japón y China (Kant, 2021, 116-117; AA, VIII, 359). Por lo que respecta a la grandilocuencia, que ya hemos visto observada por Voltaire referida a la literatura española, acaso fuese defecto venial y atenuable en un pueblo que ha intervenido en tan considerables acontecimientos y desarrollado, en literatura y artes plásticas, una verdadera referencia estética. Ciertamente, en la medida en que *El Quijote* posee una intención irónica y de autocritica cultural, la oratoria del ingenioso hidalgo vendría a confirmar el reproche kantiano. Y no hay que omitir que culteranismo y conceptismo del Barroco, Góngora y Quevedo, se alejaban de la transparencia del lenguaje.

Centrado más en un carácter étnico constante que en el examen histórico de la contingente acción de los gobiernos, el Kant antropólogo deja sin criticar en el español lo que sí le achacaba Adam Smith: mala organización de los recursos, poca comprensión de cómo funcionan el comercio y la moneda, intervencionismo político defectuoso, excesiva influencia eclesiástica en las minucias del mecanismo social. Kant insiste en los clichés ilustrados sobre una España entre pintoresca y mala, sin aportar más pruebas empíricas de ellos, y sobre todo en que los autos de fe no se deben a la religiosidad, sino a la crueldad. Esto era una *petitio principii*: que una religión no puede ser cruel. La bondad de los dioses está aún por demostrar. Aquí acaso detectemos una influencia en Kant de la teodicea de Leibniz. Este afirma que vivimos en el mejor de los mundos posibles; aquel, que caminamos hacia él.

4.2. El europeo moro.

Pero la gran novedad de la *Antropología* es que todos estos rasgos del español poseen una causa genética: no es un europeo puro, sino que está mezclado con los moros, es medio africano, medio oriental.⁶⁰ Kant se hizo, pues, precursor de esa noción de que África empieza en los Pirineos, idea

⁶⁰ Aseveración tan gratuita como las anteriores. La posibilidad de analizar el ADN con técnicas actuales ha mostrado que el porcentaje de población nativa de España con genes relacionados con el Magreb u Oriente Medio es muy bajo. Los defectos o virtudes españoles venían genéticamente del avance de la cristiandad septentrional hacia el sur. Un pueblo biológicamente “europeo”, cuyas peculiaridades no eran “moras”, sino ibéricas ancestrales y de invasiones prehistóricas desde Europa (hoy abrumadoras en el análisis del cromosoma Y, que atestigua la invasión de los pueblos Yamnaya hace cinco milenios). Ver (Íñigo Olalde et al., 2019); acceso 27-10-2024. Más bien al revés, existen pistas genéticas de que en el neolítico tardío hubo una migración ibérica hacia el Magreb marroquí; ver (Fregel, 2018); acceso 27-10-2024.

posiblemente de inspiración francesa y que adoptarán pronto abiertamente autores de ese país como el prelado Dufour de Pradt, dolido por la derrota de la Francia imperial.⁶¹ Gobineau sostendrá en 1855 que los antiguos iberos eran eslavos y para ello les atribuye algunos rasgos típicos del español de las críticas ilustradas.⁶² Y algún prolífico historiador británico de alrededor de 1900, como Martin A. S. Hume, insistirá en la tesis africana, que será recogida desafiadamente por Unamuno.⁶³

En esta obra kantiana, la caracterización de las naciones toma unos patrones normativos concretos. Los pueblos que viajan porque son intelectualmente curiosos son franceses, ingleses y alemanes. Las naciones más adelantadas en civilización son Francia e Inglaterra. Sin embargo, para justificar un punto de su antropología, cita Kant el informe de la expedición geodésica sudamericana de Antonio de Ulloa, andaluz singular y uno de los divulgadores en el siglo XVIII de la existencia del platino como elemento de la naturaleza. Parece que Ulloa, que llegó a gobernador de Luisiana, había viajado algo más que Kant: almorzó en Sans Souci con el propio rey prusiano Federico el Grande, “gran hispanófilo” (contaba entonces Kant 27 años), y como naturalista la curiosidad se le daba por descontada. Ulloa fue hecho miembro de la Royal Society de Londres.⁶⁴ Y algunas figuras españolas sí se

⁶¹ Dominique Dufour de Pradt, *Mémoires historiques sur la révolution d'Espagne* (Paris: Perroneau, 1816). Pradt prosperó con Napoleón hasta ser arzobispo de Malinas.

⁶² “Les Ibères étaient donc des Slaves. J'en répète ici les raisons: peuple mélancolique, vêtu de sombre, peu belliqueux, travailleur aux mines, utilitaire. Il n'est pas un de ces traits qui ne se laisse apercevoir aujourd'hui dans les masses du nord-est de l'Europe” (Gobineau, 1884, 119). Traducción nuestra: “Los iberos eran, pues, eslavos. Repetiré aquí las razones: pueblo melancólico, vestido de oscuro, poco belicoso, trabajador de las minas, utilitario. Es uno de esos rasgos que se no dejan de percibir hoy en las masas del nordeste de Europa”. Precisamente el cromosoma Y parece dar ahora cierta razón a Gobineau en cuanto a la semejanza con la genética eslava, pero por supuesto por motivos muy distintos a la escasamente científica y excesivamente ideologizada teoría racial del decimonónico ensayista francés. Se trata más de una coincidencia fortuita que de una verificación experimental; por nuestra parte, quede claro que no apoyamos ninguna teoría racial, y en ello seguimos a los más destacados paleoantropólogos y genetistas de hoy.

⁶³ “Gifted with a vehement vividness of imagination and floridness of word surpassing that of the Italians of the south, and derived from similar sources, the Spaniards, nevertheless are endowed with certain characteristics of their Afro-Semitic root race, which, except in times of uncontrollable excitement and social decadence, keep in check the bubbling vivacity of the Southern Latin. The keynote of this primitive racial character is overwhelming individuality; and all that the Spaniards have done in the world, their transient imperial greatness, and their permanent tenacity, is owing to this quality in its various manifestations” ((Hume M, 1901, X). Unamuno publicó una amplia e interesante reseña del libro de Hume en “El individualismo español” (Unamuno, 1958, 617-632). Atribuye el individualismo español a su génesis pastoril y de vagabundaje debida a la pobreza del suelo: hay un “abelismo” ibérico. Además, seguirá reivindicando la “vieja sabiduría africana” de San Agustín, ver (Unamuno, 1918, 159ss).

⁶⁴ En su gira por Europa, Ulloa pasó por Prusia en otoño de 1751 después de su periplo báltico y participó en un almuerzo en Potsdam con Federico el Grande y Maupertuis, que desde 1746 era presidente de la Academia Prusiana de Ciencias. “Cuenta Ulloa en su correspondencia que Federico II lo sentó a su mesa ‘a comer en extraordinario con solos los príncipes sus hermanos, otras personas jefes de su real casa entre quienes tuvo lugar Mr. de Maupertuis como uno de sus más allegados favoritos, la comida duró dos horas y en ella tuvo el honor de ser el único que entretuviese la conversación del rey, que a lo ordinario

habían interesado tanto por la organización prusiana en Berlín, como por la figura de Montesquieu en Francia: así parecen atestiguarlo los viajes del culto Conde de Aranda en la década de 1750, antes de que el Motín de Esquilache le convirtiera en 1766 en el hombre fuerte de la monarquía de Carlos III para una década larga, que se ha calificado como “edad dorada de la Ilustración” para España (Onaindía, 2002, 130-131).

Se permite Kant una nota humorística, apelando a la imaginaria descripción por los turcos de los defectos de los pueblos europeos. En esa lista, España figura como “el país de los antepasados” (Ahnenland), posiblemente por la obsesión con los orígenes y lo tradicional. Esto no era del todo incorrecto: España parecía más importante hacia el pasado que hacia el futuro, pero al mismo tiempo la etiqueta obviaba el hecho práctico de que la antigüedad era fuente de derechos y privilegios.

Y si en *Emilio* había justificado Rousseau que las provincias más periféricas y menos en contacto con otros pueblos son las más adecuadas para observar el “genio” de una nación, de modo que, según él, los ingleses son más ingleses en Mercia que en Londres, y los españoles más españoles en Galicia que en Madrid (Rousseau, II, 1872, 713), Kant sigue en parte este criterio, con una fuerte castellanización de la identidad de España: la verdadera casta del español debe buscarse en Castilla, no en los puertos de mar.⁶⁵

En realidad, las referencias a los españoles en la *Antropología*, y esta obra misma, son el destilado de muchos años de semestres invernales en la Albertina. Los apuntes de diversos estudiantes asistentes a dichas lecciones han permitido formar un corpus que se ha integrado en la edición de la Academia y que ha sido también, de facto, universalizado al publicarse en una traducción inglesa (Kant, 2012).⁶⁶ Allí podemos ver un estadio previo de las valoraciones de Kant sobre España:

Uno podría llamar a España la tierra de los antepasados, del mismo modo que Francia es la tierra de la moda. Es difícil esbozar un carácter de los españoles. No descienden

era en las cosas de las Indias’. Trata también de la educación que daba al príncipe —el que después había de ser el débil y místico Federico Guillermo II—, con la cual, sin olvidar expresar que, ‘religión aparte’, coincidía, alabándola. Quiso Federico, gran hispanófilo, retener a Ulloa por mucho más tiempo; pero éste pudo, al fin, cortésmente, excusarse y tomar la posta camino de París, por el Palatinado, Nancy y Strasburgo, llegando allí el 10 de diciembre, con el cuerpo y la carroza destrozados por las pésimas condiciones del camino” (Guillén, 1936, 207).” Ver López Vázquez, A. (2021).

⁶⁵ AA 25-2, V-Anthr/Dohna, p. 37. “In Castilien muß man den ächten Schlag der Spanier suchen, nicht in und um die Seehäfen”.

⁶⁶ Y también (Cohen, 2014) y (Cohen, 2009). En español, la edición de Sánchez Rodríguez (Kant, 2015), que recoge partes de los apuntes Collins (invierno 1772-73), Parow (mismo semestre), Friedländer (1775-76), Pillau (1777-78), *Menschenkunde* (1781-82), Mrongovius (1784-85) y Busolt (1788-89). Una protesta clásica contra el pasadismo español, pero que al mismo tiempo lo constata como rasgo definitorio, está en las *Meditaciones del Quijote*: “En un grande, doloroso incendio habríamos de quemar la inerte apariencia tradicional, la España que ha sido, y luego, entre las cenizas bien cribadas, hallaremos como una gema iridiscente la España que pudo ser. Para ello será necesario que nos libertemos de la superstición del pasado, que no nos dejemos seducir por él como si España estuviese inscrita en su pretérito” (Ortega, I, 2018, 293).

felizmente de los moros sino de los godos, aunque puede que no valoren mucho a estos últimos. Están llenos de ceremonias; como resultas, son los mayores enemigos de los franceses. Están aún varios siglos retrasados en las ciencias, porque no aceptan nada de otras naciones. Son los verdaderos antípodas de los franceses, porque son grandes enemigos de todos los cambios, tanto en la religión como en el modo de vida; sin embargo, tienen muchas pasiones, y casi siempre una danza, que se llama “el fandango”. Desde luego no les falta espíritu; sin embargo, de su orgullo, según el cual se ven a sí mismos como la más distinguida y capacitada nación, surge al mismo tiempo la pereza, que generalmente hablando está conectada a cada persona. No obstante, a este respecto mucho depende de las diferentes regiones de España; porque en los distritos fronterizos con Francia, se han asumido ya muchos rasgos y costumbres de los franceses, como en Madrid, donde reside la corte. Pero en Castilla la Nueva y las montañas de Asturias uno aún encuentra auténticos españoles, que pasan por descendientes de los antiguos godos (porque todos ellos creen ser de noble origen) y esto es exactamente la razón por la que se pasean muy solemnemente vestidos de negro y con anteojos. Solo unos pocos españoles aprenden lenguas extranjeras (Kant, 2012, 317).⁶⁷

En otras anotaciones, se puede leer:

España es la tierra de la ascendencia. Ponen gran énfasis en la longevidad de su linaje, en la descendencia de sangre, códigos y costumbres ancestrales en religión. De acuerdo con ello, tienen en gran estima, por ejemplo, la sangre gótica, porque no está mezclada con nada de sangre mora. Con altivez y un aire de privilegiados, desprecian a todas las demás naciones. Son muy dados a la superstición, que es entonces atendida por la ignorancia (Ibid., 201).

Y este carácter de los españoles permite interpretar, por mezcla con el francés, un tercer carácter nacional, el polaco: “Una cierta solemnidad prevalece entre los polacos. Pero después una indiferencia masuriana resulta de ello ... Polacos y rusos tienen un carácter de mezcla oriental mayor al de los demás pueblos de Europa. Así en la elocuencia de los polacos hay más pompa de declamación que conceptos” (Ibid., 202). Nótese la ‘orientalidad’ compartida entre españoles, polacos y rusos.

4.3. La vieja sangre oriental.

En todos estos bocetos de caracterización tomados de apuntes estudiantiles se aprecia la pobre impresión que causaba el retrato kantiano de España. Es necesario dejar constancia de alguno más, por su evidente interés para nuestro argumento investigador. En los apuntes de Mrongovius, estudiante de Gdansk, leemos:

Los españoles: aunque su rey era un príncipe de la casa de Borbón, fue incapaz de cambiar sus costumbres, después de todo. Quizá *la vieja sangre mora* es responsable de esto. Son los exactos antípodas de los franceses; se agarran firmes a sus viejas costumbres y, como los pueblos orientales, se mantienen aparte de muchas ciencias. No tienen deseos de viajar, ni de aprender francés. La palabra “grandeza” así designa una reputación que incluso cada campesino se da a sí mismo y surge del sentimiento de su imaginado valor. Los comerciantes tienen preeminentemente algo noble y son los más honorables del mundo. Porque si se declara una guerra entre España e Inglaterra, se emite de inmediato un edicto conminando a no pagar las deudas a los mercaderes ingleses, pero lo pagan de todos modos, incluso a riesgo de

⁶⁷ Nuestra traducción.

sus propias vidas. Su mesa está muy pobremente provista. Comen poco en cantidad y calidad. Un viajero alemán con su compañía causó una gran conmoción por todo lo que consumía, y los españoles corrieron a ver cómo comían los alemanes. Por eso la ciudad de Zaragoza le prohibió la entrada, ya que temían no tener suficiente comida para él.

La nación tiene pocos placeres. Solo una danza llamada fandango tiene tal atractivo para el pueblo que, si alguien hace esa danza, el pueblo baila en las calles. La nación es algo cruel; esto se demuestra en la tauromaquia y en el auto de fe, donde la gente que lleva un sambenito es quemada si sus capirotos están pintados con diablos y teas hacia arriba, pero los que tienen las antorchas hacia abajo son expulsados del país. Tienen una *propensión a lo romántico*. En España toda reforma fracasa porque se aferran rígidamente a sus viejas costumbres, pues cuando el rey quiso simplemente abolir la capa y el sombrero ancho para reducir el número de delincuentes, se armó una revuelta contra él (Ibid., 491-492).⁶⁸

La acusación de orientalismo a España no es baladí, pues implica la asignación de una restricción en la capacidad para servirse de la razón. De otro modo dicho: su potencia de raciocinio está mermada y es inferior. Lo indican con rotundidad las notas de clase de Friedländer (invierno 1775-76), que merecen traerse aquí, pues supondrían la aplicación racializada de las nociones de razón pura teórica y razón pura práctica, y ello afecta a la percepción sobre los españoles:

La razón es además una facultad de conocimiento a partir de conceptos. Diferentes personas tienen un uso de la razón con ocasión de la intuición, pero no a partir de conceptos puros, que es el uso puro de la razón. Aquellos que entienden algo según la analogía, según imágenes, hacen uso de la razón, pero no a partir de conceptos. A ella pertenecen todos los pueblos orientales. De esto se sigue que en ellos la moral no pueda ser pura en su totalidad, porque esta debe conocerse a partir de conceptos. A su moral le falta el concepto moral puro, por lo que en ellos nada puede surgir del principio de moralidad. La ambición de honores en los pueblos orientales es algo completamente distinto de la ambición de los pueblos occidentales. Entre estos, el concepto del honor es un concepto genuino, solo que los pueblos orientales perseguían el honor, por ejemplo, mediante el poder, por lo tanto en la sensibilidad, y no a partir de conceptos. Incluso en la arquitectura debe subyacer un concepto, si ha de tener gusto y toda la aprobación de nuestra alma. Así, los edificios en oriente son, ciertamente, ricos en oro y piedras preciosas, es decir para la sensibilidad; pero no han surgido a partir de idea alguna, a partir de ningún plan sobre el todo. Oriente es el país de la sensación, mientras que occidente es el país de la razón sana y pura. El mérito de occidente es juzgar de forma determinada a través de conceptos; de ahí que esta ventaja del talento occidental no deba destruirse con analogías e imágenes, pues esto sería la ruina del gusto occidental (Ibid., 97-98).⁶⁹

Las anotaciones de otros estudiantes acumulan más sentencias oídas de Kant en el aula. En Dohna se afirma la existencia del carácter nacional como algo causado por la complexión (mezcla de sangre, irritabilidad de los nervios, forma del cuerpo), que a su vez varía con los climas. En cuanto al español, su aire de seriedad “parece provenir de su sangre mora o

⁶⁸ Nuestras cursivas. El Motín de Esquilache, pues, agravó la ya mala imagen de España. (V-Anth/Mron, AA, XXV-2). Ver (Kant, 1990, 56-58).

⁶⁹ AA, 25-2, V-Anthr/Friedländer, 552.

sarracena.” Orgullosa y perezosa, no está claro si la pereza causa el orgullo o a la inversa, “pero uno diría que su pobreza está basada en la pereza, y esta en el orgullo”. Y “todas sus alegrías están siempre unidas a la pompa, y por tanto la nación no tiene ninguna inclinación hacia la diversión.”⁷⁰

En los apuntes de Pillau se critica que los españoles muestran “una pomposidad oriental en sus escritos”. España es la pasión por lo viejo: religión, costumbres; “el mayor honor es ser un anciano”. Se reitera el orgullo nacional que conduce a la holgazanería, aunque en estas notas se destacan rasgos positivos como la generosidad del alma, buenos talentos y apego a los principios.⁷¹ En las anotaciones bautizadas como *Menschenkunde*,⁷² se afirma tajantemente que la raza blanca “contiene todos los motivos y talentos dentro de sí misma”, por eso hay que detallarla: incluye a toda Europa, los turcos y los calmulos. “Si ha habido revoluciones, siempre han sido provocadas por los blancos y los hindúes; los americanos y los negros nunca han participado en ellas”, habría dicho Kant. Los blancos se subdividían entre orientales y occidentales, y comprendían también a la “nación finlandesa”.

4.4. Cigarros, siesta, flacos, ciegos, caballos...

En unas notas manuscritas con sus propias reflexiones sobre la Antropología, Kant señala a franceses, ingleses, alemanes e italianos como pueblos que tienen en sí “capacidad de dar leyes”; en cambio, españoles y rusos simplemente saben obedecer bien las leyes que otros les dan, mientras que quienes las desobedecen son los polacos y los turcos (AA, XV, 596). En otra anotación, sobre España e Inglaterra, Kant contrapone “pomposidad oriental contra terquedad nórdica” (*orientalischer Schwulst gegen Nördische Starrköpfe*) y subraya que los españoles “no aceptan bien la cultura ni la disciplina” (AA, XV, 587). Mientras franceses y persas exhiben vivacidad y humor, españoles y turcos solo “seriedad” (*Ernsthaftigkeit*) (AA, XV, 585). Otras anotaciones sueltas son un tanto crípticas, pero reflejan también la idea que se hacía Kant de España: el español fumando puros (Zigarros); la siesta (*die siesta der Spanier*); la sutileza de los sentidos en Sancho (AA, XV, 805). En estas notas antropológicas Kant subraya también el individualismo: “El orgullo del español no es un orgullo de la nación, sino del individuo en su nación” (AA, XV, 490). Carencia, pues, de sentido colectivo.

Por otro lado, en sus reflexiones sobre la asignatura a la que tantos años dedicó, la geografía física, Kant efectúa, al ocuparse de Europa, un sumario retrato de cada país. Y en España, nación de gente flaca, mucha ceguera y buenos caballos...

Este país sólo tiene ocho millones de habitantes. En la época de los moros y los godos probablemente había cuatro veces más. La vida monástica, el poblamiento de las

⁷⁰ V-Anth/Dohna, AA, XXV-2, 337.

⁷¹ V-Anth/Pillau, AA, XXV-2.

⁷² V-Anth/Mensch, AA, XXV-2, 1187.

Indias, la persecución de judíos y mahometanos y la mala economía son las causas de esto. Los españoles son casi todos delgados, a lo que ayuda el consumo de muchas especias y bebidas calientes. En pocos lugares hay más ciegos que aquí. Los asturianos son muy famosos por su origen gótico. Sus caballos son buenos. En Béjar en Extremadura hay dos manantiales, uno de ellos muy frío y el otro muy cálido. Los caballos andaluces superan a todos los demás.⁷³

Pero no solo se habla de geografía, sino también de demografía:

Aunque una nación después de largos períodos degenera en la naturaleza del clima al que se mudó, a veces todavía se pueden encontrar rastros de su estancia anterior mucho tiempo después. *Los españoles todavía tienen las características de la sangre árabe y morisca.*⁷⁴

Así pues, los estereotipos acumulados por Kant sobre el carácter español abundan en argumentos tomados de la hostilidad de los ilustrados de otros países europeos. La sugerencia de extra-europeidad remataba ese apartamiento. No otra línea seguirá Stendhal al decir que, si el español fuera mahometano, sería un africano completo.⁷⁵ La *Antropología* de Kant quedó, en todo caso, como un gran umbral de esta disciplina. Cuando a mediados del siglo XIX se escribían historias de la teoría antropológica, uno de los pioneros citados era Kant. No cabe infravalorar su impacto negativo sobre la imagen de España. La teorización sobre las razas se consideró normal y se trató de vincular con su base en la historia natural. Entre los muchos ejemplos, el austriaco Gumpowicz (que tuvo un tardío seguidor español en Araquistáin).⁷⁶

5. Conclusión: la España de Kant

A lo largo de toda su vida, Kant presentó a España como un pueblo con valores culturales y sociales poco compatibles con la Ilustración, lo que atribuía a que biológica y, por tanto, espiritualmente (pues para él hay vínculo entre complejión física y caracteres mentales) los españoles constituían una mezcla de árabes/moros y europeos. Este orientalismo bio-cultural los hacía menos propensos al uso óptimo de la razón y, en consecuencia, a la moral en ella fundada y al desarrollo científico-técnico. Con ello, Kant, sin ninguna experiencia directa propia sobre España, reelaboró y amplificó la hispanofobia de los ilustrados franceses y

⁷³ “Dieses Land hat nur acht Millionen Einwohner. Zur Zeit der Mohren und Gothen hat es deren wohl viermal so viele gehabt. Das Klosterleben, die Bevölkerung Indiens, die Verfolgungen der Juden und Mahomedaner und die schlechte Wirthschaft sind Ursache davon. Die Spanier sind fast alle mager, dazu der Genuß vieler Gewürze und hitziger Getränke beiträgt. Es giebt selten irgend wo mehr Blinde als hier. Die Asturier sind wegen ihrer gothischen Abkunft sehr berühmt. Ihre Pferde sind gut. Bei Bejar in Estremadura sind zwei Quellen, deren eine sehr kalt, die andere sehr warm ist. Die andalusischen Pferde übertreffen alle andere.” (AA, IX, 425)

⁷⁴ “Obgleich eine Nation nach langen Perioden in das Naturell desjenigen Klimas ausartet, wohin sie gezogen ist: so ist doch bisweilen noch lange hernach die Spur von ihrem vorigen Aufenthalte anzutreffen. *Die Spanier haben noch die Merkmale des arabischen und maurischen Geblütes*” (AA, IX, 318). Nuestras cursivas.

⁷⁵ Citado en (Schaub, 2004, 44). Stendhal proyectó en 1804, año de fallecimiento de Kant, escribir una ópera *Don Carlos* en tres actos (Deschamps, 1926, 22-35).

⁷⁶ (Gumpowicz, 1883) y (Araquistáin, 1953).

escoceses, en el marco de un supremacismo cultural e incluso racial nordeuropeo que entraba en serio y directo conflicto con el universalismo filosófico de su propia teoría ética y con su filosofía madura de la historia en la década de 1790. El resultado de esas tensiones teóricas fue una filosofía extravagante sobre el país extravagante.⁷⁷ Tal legado invita a una investigación monográfica más amplia de esto que aquí solo apuntamos.

Bibliografía

- Araquistáin, L. (1953): *España ante la idea sociológica del estado*. París, n.d.
- Badorrey Martín, B. (2024): “El proceso de la Beata Dolores: última mujer quemada por la Inquisición (1777-1781)”. *Revista de la Inquisición*, n° 28.
- Barrera, G. (2013): “Espagne”. En Volpilhac-Augier, C., *A Montesquieu Dictionary* [en línea], ENS de Lyon, septembre. URL: <https://dictionnaire-montesquieu.ens-lyon.fr/en/article/dem-1377597760-fr/fr>. Acceso el 18-10-2024.
- Barrière, P. (1947): “Montesquieu et l’Espagne”. *Bulletin Hispanique*, tome 49, 3-4.
- Bentivoglio, G. (1654): *The compleat history of the warrs [sic] of Flanders*. London, Humprey Moseley. [versión española: Varén, B., (1687). *Las guerras de Flandes: desde la muerte del emperador Carlos V hasta la conclusión de la tregua de doze años*. Amberes, Geronymo Verdussen].
- Bentivoglio, G. (1654): *The compleat history of the warrs [sic] of Flanders*. London, Humprey Moseley. [versión española: Varén, B., (1687). *Las guerras de Flandes: desde la muerte del emperador Carlos V hasta la conclusión de la tregua de doze años*. Amberes, Geronymo Verdussen].
- Bertaud, J.-P. (1973): “Notes sur l’agence d’évacuation d’Espagne (1794-1795)”, *Annales historiques de la Révolution française*, n° 214.
- Blumenbach, J. F. (1776): *De generis humani varietate nativa liber*. Gottingae, Vandenhoeck. [Gottingae, Vandenhoeck et Ruprecht, 1795, 3ª ed.]
- Burke, E. (1757). *Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas de lo sublime y de lo bello* Madrid, Alianza, 2023.
- Callender, L. A. (2021): “Kant and the Cross-Breeding of Races”, *Academia.edu*. DOI: 10.13140/RG.2.2.19465.77926.
- Carlyle, Th. (1825): *The life of Friedrich Schiller, comprehending an examination of his works*. London, Taylor and Hessey.
- Cavanilles, Antonio J. (1785): *Über den gegenwärtigen Zustand von Spanien*. Berlin, Johann Friedrich Unger. [Era versión del texto francés, *Observations*

⁷⁷ Esta expresión tendrá su recorrido en el siglo XIX. Así, un autor francés escribirá: “L’Espagne extravague, tout y est exagéré; la liberté chez eux devient licence; le pouvoir, despotisme; la religion, fanatisme; la justice, cruauté; l’honneur, susceptibilité, point d’honneur.” Cit. en (Sala, 1868, 11).

de M. l'abbé Cavanilles sur l'article Espagne de la nouvelle Encyclopédie. Paris, Jombert, 1784].

Cohen, A. (ed.) (2014): *Kant's Lectures on Anthropology. A Critical Guide*. Cambridge, Cambridge University Press.

Cohen, A. (2009): *Kant and the Human Sciences: Biology, Anthropology and History*. New York, Palgrave Macmillan.

Deschamps, J. (1926): "Stendhal et l'Espagne". *Bulletin Hispanique*, tome 28, 1. Stendhal proyectó en 1804, año de fallecimiento de Kant, escribir una ópera *Don Carlos* en tres actos.

Diderot, D., D'Alembert, J. (eds.) (1755): *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers. Tome cinquième, Discussion-Esquinancie*. Paris, Briasson, David, Le Breton, Durand.

Dufour de Pradt, D. (1816): *Mémoires historiques sur la révolution d'Espagne*. Paris, Perroneau.

Etienvre, F. (2002): "Avant Masson, Jaucourt: L'Espagne dans l'Encyclopédie de Diderot et d'Alembert". *Bulletin Hispanique*, tome 104, n°1.

Feijoo, B. J. (1773): *Cartas eruditas y curiosas, tomo segundo*. Madrid, Real Compañía de Impresores y Libreros.

Feijoo, B. J. (1779): *Teatro crítico universal. Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes. Tomo segundo*. Madrid, Ibarra.

Fernández Vega, J. L. (2019): "Spain and the doctors. Historical theories as diagnoses in national psychopathology". *Tempo*, 25, 3, sep.-dec.

Ferrari, J. (1979): *Les sources françaises de la philosophie de Kant*. Paris, Klincksieck.

Fink, G.-L. (1985): "De Bouhours à Herder. La théorie française des climats et sa réception outre-Rhin". *Recherches germaniques*, n°15.

Flecniakoska, J.-L. (1956): "Essai sur les sources du panorama de l'Espagne et de son empire dans l'oeuvre de Montesquieu". *Revue historique de Bordeaux et du département de la Gironde*, tome 5, n°3.

Formosa, P., Goldman, A., and Patrone, T. (eds.) (2012): *Politics and Teleology in Kant*. Cardiff, University of Wales Press.

Foucault, M. (2010): *Una lectura de Kant. Introducción de la 'Antropología en sentido pragmático'*. Madrid, Siglo XXI.

Fregel, R. y otros (2018): "Ancient genomes from North Africa evidence prehistoric migrations to the Maghreb from both the Levant and Europe." *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, vol. 115, 26: 6774-6779. doi:10.1073/pnas.1800851115.

Gissis, Snait B. (2011): "Visualizing 'race' in the eighteenth century", *Historical Studies in the Natural Sciences*, Vol. 41, No. 1.

Gobineau, A. de (1884): *Essai sur l'inégalité des races. Tome second. Deuxième édition.* Paris, Firmin-Didot.

Guillén Tato, Juan F. (1936): *Los tenientes de navío Jorge Juan y Santacilia y Antonio de Ulloa de la Torre-Guiral y la medición del meridiano.* Madrid, Caja de Ahorros de Novelda.

Gumpłowicz, L. (1883): *Der Rassenkampf. Soziologische Untersuchungen.* Innsbruck, Wagner.

Haddon, A. C. (1925): *The races of man, and their distribution.* New York, Macmillan.

Hume, D. (1741): *Essais Moral, Political, and Literary, Part I.* Edinburgh, A. Kincaid.

Hume, Martin A. S. (1901): *The Spanish people: their origin, growth and influence.* London, Heinemann.

Kant's Gesammelte Ausgabe (1900-). Berlin, Akademie-Ausgabe.

Kant, I. (2021): *La cuestión de las razas, seguido de Georg Forster "Algo que añadir sobre las razas humanas".* Edición de Lerussi, N., y Sánchez-Rodríguez, M. Madrid, Abada.

Kant, I. (aut.), Sánchez Madrid, N. (trad.) (2004): "Sobre el uso de principios teleológicos en la filosofía". *Logos. Anales del seminario de Metafísica*, 37 (7).

Kant, I. (2012): *Lectures on Anthropology.* Clewis, R. R., Felicitas Munzel, G. (transl.); Louden, R. B., Wood, A. W. (eds. and transl.). Cambridge, Cambridge University Press

Kant (1785): *Antropología práctica (según el manuscrito inédito de C. C. Mrongovius, fechado en 1785).* Rodríguez Aramayo, R. (ed.). Madrid, Tecnos, 1990.

Kant, I. (2015): *Lecciones de Antropología. Fragmentos de estética y antropología.* Manuel Sánchez Rodríguez (ed. y trad.). Granada, Comares.

Kant, I. (1982): *Lo bello y lo sublime (1766). La paz perpetua. (1795).* Madrid, España-Calpe, 7ª edición.

Kleingeld, P. (2007): "Kant's second thoughts on race". *The Philosophical Quarterly*, Vol. 47, n° 229.

Kleingeld, P. (2019): "On Dealing with Kant's Sexism and Racism". *SGIR Review*, 2 (2). <https://philpapers.org/rec/KLEODW>. Acceso 30-10-2024.

Kleingeld, P. (2024): "Anti-Racism and Kant Scholarship: A Critical Notice of *Kant, Race, and Racism: Views from Somewhere*, by Huaping Lu-Adler". *Mind*, 2024

Kuehn, M. (2024). *Kant. Una biografía.* Madrid. Akal.

Laboulaye, E. (1876): "Preface de l'éditeur". En *Oeuvres complètes de Montesquieu. Tome deuxième.* Paris, Garnier Frères.

- López Vázquez, A. (2021): *Antonio de Ulloa: un marino-científico entre España y América. Tesis doctoral dirigida por Manuel Bustos Rodríguez*. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Macor, Laura A. (2015): “Renovando el canon filosófico. Schiller, antes, después y más allá de Kant”. *CON-TEXTOS KANTIANOS, International Journal of Philosophy*, nº 2.
- March, E. (2013): “Apreciaciones sobre Velázquez: la pintura del Siglo de Oro español y los viajeros británicos de la Ilustración”. *Acta/Artis. Estudis d’Art Modern*, 1.
- Matthey, Ch. (2008): “L’Ombre et les Lumières. Une vision française de l’Espagne au XVIIIe siècle”. *Dix-huitième siècle*, 1, 40.
- Mikkelsen, J. M. (Ed.) (2013): *Kant and the Concept of Race. Late Eighteenth-Century Writings*. Albany, State University New York Press.
- Montesquieu (1748): *Del espíritu de las leyes*. Intr. Enrique Tierno Galván. Trad. Mercedes Blázquez y Pedro de Vega. Madrid, Tecnos, 1987.
- Montesquieu (1734): *Réflexions sur la monarchie universelle en Europe*. Bibliothèque municipale de Bordeaux, Ms 2511.
- Montesquieu (1891): *Deux opuscules*. Bordeaux/Paris, Gounouilhou/Rouam.
- Montesquieu (1721): *Cartas persianas, II tomos*. Trad. Abate Marchena. Cádiz, Ortal, 1821.
- Montesquieu (2018): “Considérations sur les richesses de l’Espagne / Consideraciones sobre las riquezas de España (1727-1728 ca.)”. Trad. Antonio Hermosa Andújar. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, nº 39.
- Montesquieu (s. XVIII): “De la manière gothique”, Bibliothèque Nationale de France, NAF 15465, feuillet 14 recto. Texte établi et annoté par Pierre Rétat (*Œuvres et écrits divers II*, Oxford, Voltaire Foundation, 2006; *Œuvres complètes*, t. IX, p. 83-102). Accesible en línea desde 2020 en <https://montesquieu.huma-num.fr/editions/genres-divers/de-la-maniere-gothique/presentation>.
- Nuix y Perpiñá, J. (1782): *Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los españoles en las Indias, contra los pretendidos filósofos y políticos: para ilustrar las historias de MM. Raynal y Robertson*. Pedro Varela y Ulloa (trad.). Madrid, Joaquín Ibarra.
- Olcina Cantos, J. (2014): “Enseñanzas climáticas en la obra de Kant”. *Anales de Geografía*, vol. 34, 2.
- Olalde, I. y otros (2019): “The genomic history of the Iberian Peninsula over the past 8000 years”. *Science*, Mar 15; 363 (6432): 1230-1234. Doi: 10.1126/science.aav4040.
- Onaindía, M. (2002): *La construcción de la nación española. Republicanismo y nacionalismo en la Ilustración*. Barcelona, Ediciones B.

- Ortega y Gasset, J. (2004-2010): *Obras Completas*. X tomos. Madrid: Taurus-FOM.
- Platner, E. (1772): *Anthropologie für Ärzte und Weltweise. 1. Theil*. Leipzig, Dycktsch Buchhandlung.
- Puntas Aguilar, T. (2017): “Ideas clásicas para un mundo moderno: buen imperio y buen gobernante en Juan Bautista Muñoz”. *Revista Itálica*, vol. 2, n.3.
- Raynal, G.-Th. (1770): *Histoire philosophique et politique des établissemens & du commerce des Européens dans les deux Indes. Tome Premier*. Amsterdam, n.d. [Versión alemana, *Philosophische und politische Geschichte der europäischen Handlung und Pflanzörter in benden Indien. Erster Theil*. Copenhagen und Leipzig, Heineck und Faber, 1774].
- Ribas, P. (2021): “La ‘Metacrítica’ de Herder: Kant visto desde otra Ilustración”. *Revista de estudios kantianos*, No. 6.1.
- Robertson, W. (1769): *The History of the reign of the emperor Charles V, with a view of the progress of society in Europe, from the subversion of the Roman empire to the beginning of the sixteenth century, in three volumes*. London, Strahan & Caldwell; Edinburgh, Balfour.
- Robertson, W. (1777): *The History of America. Vol. I*. Dublin, varios.
- Rodríguez Aramayo, R. (2017): “La plausible impronta (política) de Diderot en Kant”. *Ideas y Valores*, 66, n.163.
- Rousseau, J.-J. (1872): *Oeuvres complètes, avec des notes historiques*. Paris, Firmin Didot.
- Rousseau, J.-J. (1915): *Las ciencias y las artes, en relación con las costumbres*. Madrid, José Yagües.
- Sala, M. (1868): *La vérité sur l’Espagne*. Paris, Gayet.
- Sánchez Madrid, N. (2007): “La función de la epigénesis en la antropología kantiana: las condiciones de ejecución de una ‘historia natural’ del hombre”. *Thémata, Revista de Filosofía*, n.º. 39.
- Schaub, J.-F. (2004): *La Francia española: las raíces hispanas del absolutismo francés*. Madrid, Marcial Pons.
- Serck-Hanssen, C., Himmelman, B. (eds.) (2021): *The Court of Reason. Proceedings of the 13th International Kant Congress*. Berlin: DeGruyter.
- Sloan, Ph. R. (2014): “The essence of race: Kant and late Enlightenment reflections”. *Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences*, <http://dx.doi.org/10.1016/j.shpsc.2014.06.00>. Acceso el 3-11-2024.
- Smith, A. (1776): *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations. Vol. 1*. London, Strahan, Caldell.
- Smith, A. (1763): *Lectures on justice, police, revenue and arms*. Edwin Cannan editor. Oxford, Clarendon, 1896.

Sömmerring, S. Th. von (1784): *Über die körperliche Verschiedenheit des Mohren vom Europäer*. Mainz, n.d.

Sömmerring, S. Th. von (1785): *Über die körperliche Verschiedenheit des Negers vom Europäer*. Frankfurt und Mainz, Varrentrapp Sohn und Wenner.

Terreros y Pando, E. (1767): *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana. Tomo segundo*. Madrid, Viuda de Ibarra, 1787.

Unamuno, M. de (1918): *Ensayos VII*. Madrid. Residencia de Estudiantes.

Unamuno, M. de (1958): "El individualismo español". *Obras Completas*, Tomo III, *Ensayo I*. Barcelona, Afrodisio Aguado/Vergara.

Valdez, I. (2022): "Toward a Narrow Cosmopolitanism: Kant's Anthropology, Racialized Character and the Construction of Europe", *Kantian Review*, 27(4).

Varela Ortega, J. (2019): *España. Un relato de grandeza y odio*. Madrid, Espasa.

Vayrac, J. de (1718): *État présent de l'Espagne: Où l'on voit une geographie historique du pays*. 2 vols. Paris, André Cailleau.

Véron Duverger de Forbonnais, F. (1755): *Considérations sur les finances d'Espagne. Seconde édition, augmentée de Réflexions sur la nécessité de comprendre l'étude du commerce et des finances dans celle de la politique*. Dresde.

Voltaire (1757): *Essai sur l'histoire universelle depuis Charlemagne. Tome quatrième, contenant les tems de François I Roi de France & de l'Empereur Charles-quint*. Basle, George Conrad Walther.

Voltaire (1786): *Oeuvres Complètes de Voltaire*. Editores Johann Thurneysen & Wilhelm Haas. Basle, Jean-Jaques Tourneisen.

Zahn, J. (1696): *Specula physico-mathematico-historica notabilium ac mirabilium sciendorum*. 3 vols. Nürnberg, Johann Christoph Lochner, Andreas Knorz.

Zhavoronkov, A., Salikov, A. (2018): "The concept of race in Kant's Lectures on Anthropology". *CON-TEXTOS KANTIANOS. International Journal of Philosophy*, n. ° 7.